

## CAPÍTULO VII

---

## DIVERSIFICACIÓN DE LAS CADENAS MIGRATORIAS EN EL ÁMBITO LABORAL

*“Queríamos fuerza de trabajo y llegaron personas”*

Los/as trabajadores/as extranjeros/as, en términos generales, poseen una mayor flexibilidad para adaptarse a las características de la demanda y parten de una posición inicial más baja que, en numerosas ocasiones, puede consistir en prescindir de su especialización, reconocimiento de diplomas o de la experiencia laboral previa (Malgesini, 1998). Como adelantáramos en el capítulo I, desde el punto de vista de la demanda, a pesar de las restricciones político-jurídicas para la inserción de los inmigrantes en el mercado laboral europeo, determinados sectores de la economía de los países de la Unión Europea emplean inmigrantes en situación de irregularidad jurídica o presionan a los gobiernos para la apertura regulada de ofertas de empleo a trabajadores extranjeros. Estas concertaciones entre empresarios, sindicatos y gobiernos, son una forma de controlar de cerca los flujos migratorios internacionales, asegurar mano de obra en la época del año en que es necesaria y garantizar que los inmigrantes, por las cláusulas del contrato de trabajo, regresen a su país, terminado el plazo estipulado.

Diversos estudios realizados en países europeos plantean que los inmigrantes desempeñan un papel significativo en los procesos de reestructuración de la fuerza de trabajo internacional, en particular, en los países de destino. Se hace referencia a la segmentación de los mercados de trabajo basados en las diferencias étnicas o de la etnoestratificación laboral y las investigaciones a nivel macro económico o por sectores del mercado de trabajo registran una concentración significativa de trabajadores y trabajadoras inmigrantes en la construcción, la agricultura, el servicio doméstico y la hostelería (Colectivo IOÉ, 1998a).

Los análisis derivados de estas perspectivas, en la mayoría de los casos, invisibilizan las relaciones de poder que construyen, modifican, diversifican y complejizan la conformación de las cadenas y las redes migratorias. De este modo, se construyen discursos y estrategias victimizando a los diferentes colectivos de migrantes o criminalizando el incremento de los flujos debido al poder de las mafias, presupuestos

mediante los cuales, a su vez, se fundamenta la necesidad de restricciones jurídicas a la entrada de inmigrantes extracomunitarios. Esta idea simplificadora pone de manifiesto el tratamiento exclusivamente desde el punto de vista económico de los gobiernos desvinculándolo del funcionamiento y la dinámica de las redes migratorias donde las características que adquieren sus vínculos forman parte de diversas estrategias para llevar a cabo el proyecto migratorio y que, además, están íntimamente ligados a la manera en que se relacionan con el mercado laboral en la sociedad de llegada.

Es imprescindible cuando analizamos el mercado de trabajo y la inmigración internacional dentro del contexto de la globalización económica, contemplar otras formas de relación social, más allá de los límites del mercado regular de trabajo, que se consideran necesarias para comprender la producción y la reproducción social. Proponemos, entonces, una noción de mercado de trabajo más próxima a la realidad social que parta del análisis de relaciones sociales más complejas donde la perspectiva de que las familias, más que los individuos, son los verdaderos agentes del mercado de trabajo por parte de la oferta, las formas de inserción en el mercado dependen del lugar que ocupan en las cadenas migratorias y de la situación global de las rentas de estos grupos. Y en cuanto a los mercados laborales, los/as empleadores/as operan, además de la búsqueda del máximo beneficio, con estrategias y tabúes que les llevan a rechazar a determinados candidatos por cuestiones ajenas a la rentabilidad. Además, es imprescindible tener en cuenta que la oferta y la demanda están fuertemente condicionadas por una serie de factores institucionales- legislación laboral, negociación colectiva y la política de extranjería gubernamental- (Colectivo IOÉ, 2001).

De modo que el acceso al empleo está deliberadamente delimitado: por parte del gobierno, por legislaciones específicas como la Ley de Extranjería y por los rituales burocráticos que los migrantes deben cumplir para “conseguir los papeles”, por parte de los empresarios por los prejuicios sociales y las estrategias de dominación étnica, de clase y de género hacia los/as trabajadores/as inmigrantes.

Nuestro objetivo en este capítulo es demostrar que las cadenas migratorias, en primera instancia, y las redes migratorias, en una segunda instancia, se articulan y poseen una dinámica propia, a pesar de las restricciones político-jurídicas y policiales y de las condiciones laborales encontradas en el lugar de destino. Dentro de este contexto sociopolítico y económico, la población ecuatoriana en España lleva a cabo prácticas sociales y económicas diferentes según las características que presentan los diversos

nichos laborales donde se inserta, prácticas que, además, están atravesadas por las características propias derivadas de sus relaciones de género.

En este sentido, en el presente capítulo intentamos superar el debate sobre las posturas divergentes de Mark Granovetter (1974) y Margaret Grieco (1987) acerca de la existencia de los vínculos “fuertes” y “débiles” analizados en diferentes contextos socioeconómicos con respecto al acceso a las oportunidades de empleo según los vínculos personales y familiares por los cuales se accede a la información<sup>115</sup>. Nuestro estudio de caso demuestra que dentro de las cadenas y redes migratorias la presencia de los vínculos “fuertes” y “débiles” no son excluyentes. De modo que la utilidad de la fuerza de los diferentes vínculos basados en la frecuencia de los contactos y el tipo de relaciones que unen a esas personas, varían según el contexto laboral en el que se analice y según cómo se articulen las relaciones de poder. Por un lado, entre la población ecuatoriana involucrada en la migración a España los vínculos “fuertes” ejercen una función articuladora entre diferentes espacios geográficos tanto en la sociedad de origen como en la de destino, preferentemente, aquellas cadenas migratorias que vinculan pequeñas localidades y promueven diversos proyectos migratorios de miembros de un mismo grupo doméstico y de aquellas personas vinculadas a esa cadena específica por relaciones de amistad y vecindad. Los vínculos “fuertes” los hemos observado en cadenas y redes migratorias con un asentamiento permanente en España que, a su vez, coinciden con los grupos domésticos que forman parte del flujo migratorio ecuatoriano que arribó en el primer lustro de la década de 1990.

Por otro lado, la presencia de lazos “débiles” aparece como mecanismo social útil para colocarse en el mercado de trabajo, principalmente, en las grandes ciudades como Barcelona y Madrid; estos vínculos más casuales y menos estrechos con la población autóctona suponen una mayor capacidad de movimiento en una gama más amplia de posibilidades laborales, aunque siempre en nichos laborales específicamente precarios. No obstante, poseer estos lazos más “débiles” significa tener poder dentro de la cadena o la red migratoria a la cual se pertenece, puesto que el inmigrante o la inmigrante que logra estos contactos puede actuar de forma solidaria favoreciendo las relaciones

---

<sup>115</sup> Cabe aclarar que Margaret Grieco definió los lazos “fuertes” en el contexto laboral de una comarca pesquera noruega y Mark Granovetter analizó los vínculos “débiles” en estratos sociales medios y altos en una ciudad.

horizontales o convertirlos en prácticas económicas y propiciar los vínculos verticales dentro la red migratoria de la cual forma parte.

Como analizáramos en el capítulo V, el cambio de representaciones sociales con respecto a las mayores posibilidades de inserción por parte la mujer en el mercado de trabajo urbano en España, y el cambio de trayectorias socioespaciales de pequeñas localidades agrícolas como Totana hacia las ciudades grandes, ha permitido que las mujeres ecuatorianas desplieguen sus propias estrategias y sean las artífices de los primeros vínculos que posibilita el acceso a un empleo a los varones de su grupo doméstico, preferentemente en las ciudades.

En este sentido, explicaremos las diferencias encontradas entre el mercado de trabajo agrícola en Murcia (Totana) y el mercado laboral urbano en Madrid y Barcelona (servicio doméstico, cuidado de ancianos y niños, construcción, mudanzas, buzonería, hostelería y trabajo sexual<sup>116</sup>), y de qué modo se articulan las relaciones de poder para pertenecer a una red que permita a los migrantes tener información permanente con respecto a las ofertas laborales; así, las relaciones personales ocupan un lugar central en la verticalización de las redes y/o en el mantenimiento de la horizontalidad basado en la solidaridad y la reciprocidad.

La estratificación que presenta el mercado laboral español para la población inmigrante también tiene al género como principio organizador. De modo que en la actividad agrícola la contratación de mano de obra femenina ha variado tanto por las concertaciones entre el empresariado y el gobierno como por la discriminación cultural y de género, a medida, que la oferta de trabajadores/as ha cambiado según la intensidad y/o consolidación de los diferentes flujos migratorios extracomunitarios. En este sentido, la demanda, preferentemente, de mano de obra femenina del mercado de trabajo urbano español, ha propiciado que las mujeres ecuatorianas se incorporen al proceso de transferencia transnacional del trabajo reproductivo insertándose en los denominados servicios de proximidad: el servicio doméstico y el cuidado de niños y ancianos, todas tareas del espacio privado que no siempre están deslindadas en las pautas de contratación.

---

<sup>116</sup> Es oportuno destacar que el trabajo sexual como actividad laboral femenina y cada vez de manera más creciente masculina entre la migración ecuatoriana no ha sido abordada en nuestra investigación, porque debido al estigma social que genera este empleo, las personas que se dedican al trabajo sexual no están insertos en las cadenas y redes migratorias, ellas y ellos son expulsados y comienzan a pertenecer a redes

En relación con la diversificación de las cadenas y la dinámica de las redes migratorias desde mercados de trabajo rurales hacia mercados de trabajo urbanos observamos una resignificación de las relaciones de género. Esta resignificación no implica la desaparición de las asimetrías entre los vínculos, sino que, muchas veces, se ve reforzada; sin embargo, en este nuevo contexto las parejas y los grupos domésticos deben modificar sus normas originales, por lo cual comienza una (re)construcción social del “jefe” o la “jefa” de familia en el lugar de destino.

Por último, en un intento de recapitulación de estos procesos nos referiremos a algunos ejemplos de cadenas y redes migratorias consolidadas en España que mediante prácticas sociales y económicas impulsan proyectos migratorios, consolidan su asentamiento definitivo o, como explicaremos en el último capítulo, contribuyen a la construcción de un espacio social transnacional.

### **7.1. Formación profesional e inserción en un mercado laboral precario e inestable**

Algunos estudios sostienen que, en la década de 1980 y principios de 1990, existía una relación causal entre educación-ingreso-empleo de algunos colectivos específicos de inmigrantes tanto en algunos países de Europa como en Estados Unidos (Gilberston, Gurak, 1992; Herranz, 1998). Actualmente, la nueva estratificación mundial del mercado de trabajo ha introducido cambios significativos, uno de ellos se refiere a la existencia de nichos laborales específicos destinados a la inserción de la población inmigrante extracomunitaria, estos segmentos laborales amparados en la demanda, no consideran la posible cualificación de oferta de la mano de obra<sup>117</sup>.

Es habitual que los migrantes se ubiquen en forma desproporcionada entre los sectores más desfavorecidos del mercado, sino es por el salario, al menos por la precariedad de la relación laboral, por las pautas contractuales más adversas o por condiciones de trabajo más duras, más peligrosas y menos saludables (Benencia, Karasik, 1994; Malgesini, 1998). El estudio de la situación de los/as trabajadores/as ecuatorianos/as, en general, corrobora la situación actual de flexibilidad de la mano de obra ante la demanda laboral. Si bien, la mayoría de las personas entrevistadas tiene una formación

---

vinculadas casi exclusivamente con la prostitución. Para el tema de trabajo sexual e inmigración puede consultarse: Agustín D'Andrea, 2000, 2003; Juliano, 2002; Holgado Fernández, 2000.

<sup>117</sup> La Ley de Extranjería no permite otorgar “papeles” ante una oferta de contrato de trabajo que puede ser cubierta por un autóctono aunque el/la inmigrante cuente con la formación requerida.

media, técnica y/o profesional, la aguda crisis socioeconómica de Ecuador ha sumergido a su población en un alto índice de pobreza, desempleo y subempleo; así, las expectativas de insertarse rápidamente en el mercado de trabajo de los países centrales, han llevado a mujeres y varones ecuatorianos a ingresar en segmentos del mercado de trabajo español con poca o ninguna especialización, donde su formación no es tomada en cuenta a la hora de mejorar sus condiciones laborales.

Las entrevistas en profundidad, nos permitieron comprobar que el 50% de las personas entrevistadas eran profesionales, técnicos y/o estudiantes universitarios. De este porcentaje, más del 55% de las profesiones pertenecen al sector de la educación, principalmente, maestros/as y profesores/as de secundaria. En relación con la ocupación casi el 80% contaba con un puesto de trabajo cuando tomó la decisión de migrar, de ellos, el 30% eran empleados públicos, mientras que el 27% podrían identificarse como pequeños empresarios y comerciantes.

Cabe señalar algunas diferencias encontradas según el género y los lugares de llegada. Es relevante destacar que en Totana, con un predominio de matrimonios como iniciadores del movimiento migratorio, el 46 % de las mujeres entrevistadas estaban incorporadas al mercado de trabajo ecuatoriano como profesoras y comerciantes. Aunque el 52% restante se definía como ama de casa, durante las entrevistas comprobamos que se incorporaban al mercado laboral de manera estacional, como trabajadoras agrícolas, sobre todo ligadas a la actividad agroexportadora del banano, principalmente, aquellas que provenían de la provincia del Guayas.

Ahora bien, tanto en Madrid como en Barcelona, donde las mujeres constituían, en su mayoría, los primeros eslabones de las cadenas migratorias, el 93% de las mujeres entrevistadas estaban incorporadas al mercado de trabajo en el Ecuador, específicamente, en el sector de la educación como maestras, profesoras o tenían su propio negocio. Con respecto a los varones, sus principales ocupaciones estaban relacionadas con el empleo público en distintos ministerios y ayuntamientos del país andino y en empresas privadas ligadas a la actividad agrícola, pesquera o petrolera, todas actividades donde se produjeron despidos masivos por la aplicación de medidas neoliberales como las privatizaciones y el “saneamiento del Estado”, que, a su vez, conllevó a la crisis político-económica ecuatoriana.

Es oportuno aclarar que tanto entre las mujeres como los varones existe un 39% de profesionales de la educación y 17% de pequeños/as empresarios/as y comerciantes.

Por ello, si tenemos en cuenta su formación profesional y sus trayectorias laborales en el lugar de origen, a pesar de la actual precariedad laboral a la cual están sometidos/as, los testimonios dejan traslucir una gran expectativa con respecto a asentarse en España y trabajar en alguna actividad vinculada a su profesión:

Después de trabajar 19 años detrás de un escritorio tener acá que ir al campo, me fue muy difícil... Pensándolo de otra manera que la situación es tan difícil en mi país me he resignado a quedarme acá y a traer a mi esposa y a mi hija. Mejor sería para mí si es que yo hubiera podido encontrar un trabajo de maestro mismo acá... pero tener que ir al campo... uno no está acostumbrado a ese trabajo y tener que acostumbrarse de una u otra forma es muy difícil...

(Jaime, Ambato, provincia de Tungurahua, Sierra, maestro, residente en Totana, trabaja en la agricultura)

He sido útil en Murcia Acoge, y que me da mucho gusto servirle a las personas que necesitan aprender lo poco que yo sé, entonces que me siento más útil porque en parte estoy desarrollando esa vocación mía que es ser maestra. Eso me da una luz pequeña para creer que más adelante puedo desarrollar lo que es mío, que me voy a realizar en lo que es mío. Ahora, pero yo extraño a mi familia, mi profesión no, pero él (su esposo Máximo) añora su profesión, él añora tener sus documentos y presentarse a cualquier empresa donde necesiten un mecánico, es que eso es lo de él, que se ha adaptado muy bien a la naranja, al limón pero que él añora desempeñar su trabajo.

(Adriana, provincia de Guayas, El Triunfo, profesora de Literatura, reside en Totana, trabaja en el cuidado de ancianos)

Yo añoro mi profesión, añoro tener mis documentos y presentarme a cualquier empresa donde necesiten un mecánico, es que eso es lo que soy, aprender también, porque aquí es muy distinto todo, pero que hay cosas que quiero ir aprendiendo de aquí, si algún día me vuelvo a mi país con algún conocimiento.

(Francisco, provincia del Guayas, El Triunfo, mecánico, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Esta es la parte que más me duele de estar aquí, no poder hacer lo que a mí me gusta, que es estar con niños, yo me hice maestra por vocación. Cuando yo llegué aquí y decidí quedarme fue horrible, porque la pasé mal, primero adaptarme, es empezar de cero, es como que no te sirve de nada. Allá tenía un lugar y aquí vienes y de repente te encuentras que no eres nadie, para ellos... yo siempre me ido dando apoyo porque cuando me preguntan oye! y tú qué eres, yo siempre les digo soy profesora. Yo me sigo sintiendo maestra... en algún momento... no aspiro a tanto porque aquí en primer lugar tendría que hablar perfectamente el catalán y aunque he hecho un curso de catalán, sólo tengo un nivel b. Aspiro por lo menos a ser una auxiliar de algún parvulario o ser maestra de alguna materia en especial, universal por ejemplo matemáticas, ciencias naturales, química o de laboratorio o hacer de apoyo en alguna asociación como la nuestra.

(Julia, provincia de Pichincha, Quito, maestra, reside en Barcelona, trabaja como empleada doméstica externa)



Verdaderamente es muy lamentable y muy triste. El primer año que cuando estuve en Bélgica que trabajaba en la construcción sí me sentía un poco mal, porque no lo había hecho nunca, era un trabajo muy fuerte y no había más opción. Luego yo cuando vine a Madrid yo vine mentalizado para hacer otros trabajos, poco a poco fui asumiendo esa responsabilidad y descartando digamos el estatus social de donde uno viene y luego acceder a las personas en otro sentido, eso sí cuesta mucho. Yo trabajé 14 años en el magisterio y me ha costado mucho, la autoestima de uno parece que se va al suelo, el título nuestro no es valorado, eso no les importa, simplemente que cumplas con el trabajo y ya está y eso sí cuesta mucho.

(Darío, provincia de Loja, El Pindal, profesor de Historia y Geografía, migró a Bélgica, luego a Madrid, actualmente reside en Barcelona, actualmente es jefe de personal en una empresa de cemento)

Las diferencias en las ideologías de género también son evidentes con respecto a estas expectativas. Con los varones, por un lado, el tema era más difícil de abordar y, una vez más, se anteponeían sus cualidades profesionales y su prestigio social en origen, por lo cual, era difícil lograr un detalle en cuanto a las condiciones de precariedad laboral que encontraban en España. Una mayoría de los varones intentan mantener simbólicamente el estatus profesional que tenían en el lugar de origen mediante la participación en organizaciones de inmigrantes y enfatizaban más en esta actividad que en su trayectoria laboral<sup>118</sup>.

En un intento por justificar su precariedad y la falta de reconocimiento a nivel laboral, lo cual está íntimamente vinculado al prestigio social, algunos discursos masculinos apuntaban a remarcar la no pertenencia al conflicto de clases en la sociedad de llegada, como si ellos no pertenecieran a las clases más desfavorecidas en España. El siguiente testimonio no sólo ilustra este argumento, sino también, las diferencias entre géneros, si bien reconoce la precarización que ha sufrido su mujer, cuando se refiere a sus actividades sólo hace hincapié en su participación en una asociación de inmigrantes ecuatorianos y le resta importancia a sus anteriores trabajos inestables y temporales y a su actual desempleo:

Sí... bueno a mi esposa no le costó mucho el cambio... esa es la admiración que le tengo a ella, que ella ha sido más atrevida, se podría decir en ese sentido de que no le ha importado no? porque igual ella tenía su buen puesto ahí, yo sí tuve primero un poco de recelo pero después me quité esos prejuicios y ahora estoy contento sé que con el trabajo que hemos hecho en la asociación sobre todo y con el trabajo que se está haciendo estamos consiguiendo cosas que yo en mi país jamás lo hubiera conseguido y ahí podría venir ese refrán de que "nadie es profeta en su tierra". En Ecuador nosotros teníamos una

---

<sup>118</sup> M. Jones-Correa (1998) en un trabajo sobre la inmigración, las relaciones de género y la participación política en Estados Unidos, también, identifica el mantenimiento simbólico del estatus profesional de los varones inmigrantes mediante su actividad política en organizaciones y asociaciones de inmigrantes.

posición económica de mitad para arriba, nunca tuvimos ningún tipo de necesidad, igual a nivel social no teníamos problemas, teníamos buenas amistades, buenos contactos pero el mundo cambia, entonces pienso que lo que estamos haciendo no está mal porque a lo mejor en Latinoamérica todavía hay esos prejuicios de las clases sociales y de los niveles económicos y de todo eso. Pero nos hemos dado cuenta que el mundo ya prácticamente no escapa de eso no? Ahora he comenzado a editar la revista de la Asociación, aunque yo no tengo ningún tipo de entrada pero tengo ya muchos contactos ya me han ofrecido para escribir y para ver si escribo en alguna otra revista.

(Elvis, provincia de Pichincha, Quito, periodista, actualmente reside en Madrid, dirigente de una asociación de inmigrantes ecuatorianos, desempleado)

En el sentido opuesto, las mujeres no dudaban en explayarse sobre las consecuencias del paso entre su trabajo autónomo o profesional, al servicio doméstico o a la actividad agrícola. El tema del prestigio aparecía eventualmente, los relatos más recurrentes hacían referencia al encierro, la dureza de las tareas y, principalmente, a las estrategias de dominación que ponían en práctica las empleadoras o los patrones. La valoración de resignar su cualificación técnica o profesional se orientaba más al costo emocional y al precio que se debía pagar por un mayor salario en España, comparado con el que percibían en el Ecuador por el trabajo profesional, técnico o autónomo en el cual se desempeñaban.

El trabajo de profesora es que me gustaba, estaba muy contenta, con todos mis compañeros me llevaba muy bien, pero trabajaba muy lejos eso sí, en la provincia del Napo en el Oriente, yo me sé ambientar tranquilamente pero es duro, la selva es dura. Hasta que mi amiga pues dice que venga acá que deje el magisterio, pues me decía ella de dama de compañía, aquí se trabaja de dependiente, o sea que nos pintaban algo bueno no?, yo hasta vine con mis papeles y todo para ver si se podía trabajar aquí no? y cuando llegué acá... es que iba a servir a una casa! Entonces, como ya no podía dar pie atrás pues tenía que aguantar no? Pues todo el año me pasaba llorando de noche, en el día pues estás friega, friega y todo lo demás, la cabeza no piensa más que en el trabajo, pero cuando se va a la habitación ahí se te viene todo encima.

(María, provincia del Tungurahua, Baños delTungurahua, profesora, residente en Madrid, trabaja como empleada doméstica interna)

Trabajar en el campo de esta forma!, no nunca, pero aquí hay que hacer de todo por tener algo. Mi esposo tenía miedo que me pasara algo, porque para mí fue duro, era estar agachada todo el día, yo llegué muerta con mis piernas que me dolían, y yo le digo yo no me voy más. Hice un sacrificio y de vuelta me fui y después me daba cuenta de que qué sacaba encerrada y de vuelta al campo, ya el cuerpo se va adaptando, y cuando me adapté se me terminó el trabajo, alcancé a trabajar 15 días. Entré de vuelta a la naranja, poco a poco me ido acostumbrando al trabajo.

(Rocío, provincia del Guayas, El Milagro, obrera en los almacenes de exportación del banano, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Aunque es oportuno introducir algunos matices. Del total de las mujeres ecuatorianas entrevistadas, cuyas edades se extendían entre los 18 y 55 años, con un promedio de 30 años, el 63% sostenía que su migración era un proyecto de carácter familiar y hacían referencia a que sus responsabilidades en cuanto al mantenimiento del grupo doméstico se veían reforzadas en este contexto migratorio. Esta preocupación relegaba en un segundo plano el tema de su nivel profesional. No obstante, el 36% restante que respondía a los extremos en cuanto a edades, las mujeres muy jóvenes, solteras y con un proyecto migratorio individual y aquellas, de mayor edad, que habían migrado, principalmente, para romper con los estigmas sociales que supone ser divorciada y “mayor” en origen, remarcaban el tema de la explotación laboral junto a la falta de reconocimiento de su formación y experiencias laborales.

Sentí morirme, sabes que allá tenía que estudiar cuadernos y acá a lavar cacharros, preparar comidas, tienes que arreglar la casa, claro que yo allá arreglaba la casa pero no tanto como aquí, aquí es matado que tienes que arrastrarte en el suelo y sacar el polvo del último huequito, por aquí te pasan así el dedo no!, fue fatal. Yo vine a limpiar a dos niños de 6 años el culete! Yo vomitaba ay! no fue un cambio mortal para mí yo me sentía morir cuando llegué. Yo si volviera a nacer yo no regresaba!!, no haría esto.

(Joana, provincia de Pichincha, Santo Domingo de los Colorados, estudiante, reside en Madrid, trabaja en empleo doméstico externo, 22 años)

Yo trabajé desde los 18 años de profesora, desde que me gradué. Te digo que hasta hace un mes he llorado muchísimo porque no creo que me pase a mí, parece que esto fuera una novela, una película, cada vez que cojo y tengo que hacer alguna cosa, digo estoy mal, estoy mal, no es esto para mí. Por lo menos donde yo estuve trabajando pensé que yo era una esclava, porque yo no tenía horario ninguno, cuando la señora se ponía como dicen aquí de “mala leche”, me insultaba, para mí era fatal esto, te digo fue una mala experiencia, que yo quiero salir rápido de este país. Sí que posiblemente uno podía trabajar en una tienda... para vender ropa, en algo así de dependienta cualquier cosa, pero menos de empleada doméstica, menos de esto!

(Estela, provincia del Tungurahua, Baños del Tungurahua, profesora, residente en Madrid, trabaja como empleada doméstica interna, 48 años)

El perfil profesional, de educación secundaria o técnica, de la población ecuatoriana no sólo no es tenido a la hora de ocupar un empleo cualificado sino que en el discurso de una buena parte de la población autóctona se da por sentado que el inmigrante que llega es un pobre estructural sin recursos ni formación. Este discurso de parte de la sociedad y empresarios totaneros, se ve reforzado por algunos sectores de la iglesia católica que rescatan la capacidad de trabajo de la población ecuatoriana y aluden a la precariedad laboral a la cual está sometida como un mal menor, puesto que, ellos consideran que en nuestros países latinoamericanos la situación es aún más precaria:

“Vienen de la miseria, y aunque aquí trabajan jornadas de sol a sol, para ellos es la gloria”. Declaraciones a “El País” de José Usero, responsable de Cáritas Diocesana en Totana. 14/08/1998.

Este discurso construido desde una postura paternalista y “misericordiosa”, se contrapone a las expectativas que traen los/as migrantes con respecto a gozar de los derechos laborales en los países centrales:

Mi hermano había visto la agencia y él quedó de garante junto a mi cuñado, otro dinero me prestó mi madre, mis hermanos están bien y querían que yo estuviera supuestamente mejor porque me veían que trabajaba fuerte en el Ecuador y ellos pensaban que yo aquí iba a vivir bien e iba a descansar! (risas)

(Teresa, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

En la casa de mi marido son cinco hermanos y cuatro de ellos son maestros, un hermano y una hermana están aquí... es que la gente aquí se cree que nosotros no sabemos ni leer ni escribir y hay mucha gente muy preparada...

(Patricia, provincia de Morona-Santiago, Suquí, empleada del Ayuntamiento, reside en Barcelona, es propietaria de un locutorio)

Este primer análisis en torno a la inserción laboral de la mano de obra inmigrante extracomunitaria relacionado con su formación, nos otorga elementos para profundizar a continuación la articulación entre empleadores/as y sus estrategias de explotación y precarización junto la dinámica de las relaciones que entablan los/as migrantes con la población autóctona y entre ellos/as mismos/as.

## **7.2. “Empresas de Trabajo Temporal étnicas” y empleadores/as ilegales: las redes migratorias y su rol en el reclutamiento de trabajadores/as**

La mayor parte de los empleos a los cuales acceden los inmigrantes extracomunitarios se encuentran desregulados y la implantación sindical es casi nula<sup>119</sup> (servicio

---

<sup>119</sup> Para una gran parte de inmigrantes el desconocimiento de las lenguas autóctonas constituyen una barrera insalvable para la participación social fuera sus cadenas y redes migratorias de connacionales. Además, el contexto sociopolítico de origen se caracterizan por la permanencia de gobiernos dictatoriales donde persiste el temor de participar en actividades colectivas o gobiernos de corte populista con sindicatos partidarios que limitan la actuación libre de los trabajadores. Según un informe del Colectivo IOÉ (2001), en un relevamiento sociológico sobre varios colectivos concluyen que los sindicatos no tienen incidencia entre el colectivo ecuatoriano. Por otra parte, la feminización del movimiento migratorio ecuatoriano ha contribuido a que esta no sea una posibilidad de intermediación a los problemas laborales encontrados y las mujeres ecuatorianas busquen asesoramiento en ONGs o entidades de carácter religioso como Cáritas, las cuales están más relacionadas con sus actividades en la sociedad de origen. Una mayoría

doméstico, agricultura estacional, pequeñas empresas de construcción, hostelería y trabajo sexual).

Los testimonios de los primeros ecuatorianos que llegaron a España, sobre todo a Madrid y Barcelona, durante el primer lustro de la década de 1990, hacen alusión a la dificultad de encontrar empleo debido a que las redes migratorias aún no se constituían en destino y la circulación de la información era muy poco fluida:

Cuando llegamos a Madrid en 1993, pues... sí que fue difícil encontrar trabajo estuvimos 15 días deambulando, pagando hotel, porque llegamos acá sin conocer a nadie, al principio no teníamos ningún contacto después llamamos a Ecuador a ver si alguien conocía a alguien, nos dieron un teléfono y nos tocó desplazarnos a Murcia. En Madrid pagamos la novatada, porque en Ecuador, cuando alguien necesita alguna chica, algún chico lo anuncia poniéndolo en un cristal, en una ventana, pues nosotros andábamos por Madrid de arriba a abajo y nunca encontrábamos un letrero, pero claro nosotros no sabíamos que aquí todos los trabajos son por medio de la prensa y de las agencias. Por eso a lo mejor no encontramos en Madrid, fue la ingenuidad de nosotros no nos dirigimos de la mejor manera pero... llegamos aquí a Barcelona y a los cinco días y nos fuimos a trabajar de matrimonio en una casa en Platja d' Aro.

(Roberto, provincia del Tungurahua, Baños del Tungurahua, maestro, actualmente reside en Barcelona, es propietario de un locutorio)

Estas son las desventajas de no disponer de información, no obstante, la circulación de la misma, también, ha contribuido a que dentro de esta ilegalidad los empleadores y empleadoras hayan "institucionalizado" algunos requisitos imprescindibles para acceder a las ofertas de contrato de trabajo. De este modo, los trabajadores y las trabajadoras ecuatorianas han debido afrontar los gastos que demanda "darse de alta" en la Seguridad Social. Estas "normas" están cada vez más vigentes tanto en mercados laborales rurales como urbanos.

Muchas personas soportan vejaciones y maltratos hasta "conseguir los papeles", objetivo que no siempre se logra, puesto que, una estrategia más de dominación y precarización en el empleo, es la promesa de una oferta de trabajo para iniciar el errático y arbitrario trámite para la obtención de los "papeles", que no siempre se cumple.

Sí que hay racismo aquí, yo estaba en una casa que yo me aguantaba por mis papeles, yo pensaba lo principal son los papeles. Yo tenía la idea de que yo con mis papeles y podía viajar a otros países, irme a otros sitios y entonces yo decía lo primero son los papeles. Mira me aguanté en una casa que me trataban remal, eh?, me dejaban todo en una lista,

---

de las mujeres entrevistadas había participado en actividades de su parroquia, en las asociaciones de Damas del Voluntariado, vinculadas a la iglesia católica, sólo una de las mujeres entrevistadas había tenido militancia política y sindical en el ámbito de la educación pública.

hoy tiene que hacer esto, esto y esto y claro tú no te alcanzas, y si venía y veía una manchita o algo se había salpicado mientras estabas limpiando, te decían 'tú no has hecho nada, empieza de nuevo', y te pasaban el dedo por todos los muebles...Y me aguanté ahí por los papeles.

(Patricia, provincia de Morona-Santiago, Suqúa, empleada del Ayuntamiento, reside en Barcelona, es propietaria de un locutorio)

A veces cuando algo faltaba por hacer gritaba. Yo también a veces le contestaba porque quería que hiciera en un solo día la limpieza a fondo. Yo le decía si usted se sentara a hacer lo va hacer a fondo en un solo día. Y ella decía que no tenía tiempo, aunque ella la mayoría de veces pasaba en la casa y estaba viendo la tele y decía que tenía mucho trabajo y yo no podía decirle nada. Ella era así pero me ofreció mis papeles, entonces yo por eso también me aguantaba ahí pero nunca me los hizo, nos fuimos las dos a la gobernación y entonces le dijeron señora cómo usted va coger una chica si usted no es solvente, ella no había puesto lo que ella tenía, el mínimo era 4 millones, ella había puesto 1.400.000, entonces esa fue la excusa para no hacer los papeles.

(Bibiana, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, residente en Barcelona, trabaja como empleada doméstica externa)

La situación de irregularidad residencial y laboral que provoca el gobierno español con sus políticas restrictivas en los inmigrantes, aparece como una ventaja a la hora de reclutar la mano de obra por parte de empresarios y empleadores/as. En este sentido, recurren a los miembros de las cadenas y redes para reclutar mano de obra barata; así, las cadenas y las redes de los propios migrantes se convierten en una especie de "Empresas de Trabajo Temporales étnicas" con un amplio abanico de posibilidades en cuanto al perfil del/a trabajador/a buscado/a: sexo, edad, disponibilidad horaria y, en algunos casos, en el servicio doméstico, la formación profesional es utilizada como un plusvalor en la educación de los hijos.

Analizar la relación entre empleadores/as y migrantes con respecto al reclutamiento de mano de obra, constituye una perspectiva privilegiada en el sentido que no sólo es posible observar las estrategias de explotación de los primeros, sino también, permite comprender la horizontalidad o verticalidad en los vínculos de parentesco, vecindad, amistad y proximidad geográfica que han construido los/as propios/as migrantes en este contexto transnacional.

Los siguientes testimonios ponen de manifiesto de qué manera los/as inmigrantes que poseen algunos vínculos "débiles" con la población autóctona, pueden quedar en una posición de intermediarios/as, ya que unos realizan sus contactos para reclutar mano de obra y los otros para conseguir trabajo. En este caso, tanto Ana como Virginia utilizan los contactos para incorporarlos a las relaciones horizontales.

Aparte de mis propios problemas que tenía trataba de ayudar o tratar de solucionar los problemas de mis paisanas no?. Y bueno, el hecho de que yo haya estado en un lugar y otro me ha servido tener un contacto con la gente de aquí, pues de esa manera yo parecía que tuviera una empresa de empleo, porque las españolas me llamaban y me decían tienes a alguien para trabajar y así logré colocar casi alrededor de siete personas, amigas, todas amigas mujeres, conocidas mías y otras conocidas de conocidas, o sea, que han sido personas que podía yo recomendarlas y ahora actualmente están muy bien, algunas tienen los papeles y están ganando más que yo, se han ido a Ecuador y han regresado. Por una parte yo me siento contenta porque por lo menos he hecho algo no?

(Ana, provincia del Guayas, Guayaquil, Ingeniera Comercial, reside en Barcelona, trabaja como secretaria administrativa y empleada doméstica externa)

Los de los contactos sí ha funcionado entre amigas de los pisos en u otro lado se trata de colocar a las personas y a veces así no las conozcas si ves que necesita. Justo ahora una señora me ha llamado que necesitan para trabajar un matrimonio y no encuentran. Les pagan 115.000 pesetas, entonces uno avisa en los pisos. La señora catalana de Cáritas también nos llama a ver si tenemos gente para ubicar en algún trabajo. Como en cada piso hay tantas personas empiezas a tener como contactos entonces te llaman directamente cuando hay un trabajo para que ubiques gente y así circula la información. Por eso nos conocemos con otros ecuatorianos para estas cosas pero no hacemos reuniones.

(Virginia, provincia de Loja, El Pindal, profesora de Historia y Geografía, migró a Bélgica, luego a Madrid, actualmente reside en Barcelona, trabaja como empleada doméstica externa)

Sin embargo, hay quienes utilizan los contactos para emprender diversas prácticas sociales y/o económicas, según en la etapa en que se encuentra el proyecto migratorio familiar y su inmediata reagrupación, los mercantilizan para beneficio individual o familiar, es la etapa que en los contactos de empleo comienzan a negociarse, por medio de diferentes tarifas:

Unos cobran, otros ven lo suyo, por ejemplo una persona x que tiene una conexión para cinco puestos, esos cinco puestos o bien los ocupa para él y toda su familia que está por venir u ocupa una vacante con un familiar y las otras cuatro las negocia.

(Elvio, provincia del Guayas, Guayaquil, empleado en una empresa exportadora de mariscos, reside en Madrid, trabaja de encargado en un locutorio)

Si bien, en los últimos contingentes se han previsto ofertas de trabajo para el empleo doméstico, este es un nicho laboral "regulado" de puertas adentro y el reclutamiento de mano de obra se hace por vínculos, preferentemente, "débiles". En general, el reclutamiento de mano de obra en el servicio doméstico no ha estado mediado por organismos oficiales como por ejemplo el INEM (Instituto Nacional de Empleo), sin embargo, sí lo está por entidades religiosas pertenecientes a la iglesia católica. Un dato reiterativo en los testimonios de las mujeres con respecto a sus primeros contactos para

entrar en el servicio doméstico, sobre todo, cuando los empleadores pertenecían a las élites madrileña y catalana, hacía referencia a vínculos “débiles” con la iglesia católica que unían congregaciones entre ambas orillas del Océano Atlántico<sup>120</sup>. De este modo, las clases medias y medias altas acceden a mano de obra inmigrante para el servicio doméstico mediante intermediarios específicos.

Yo tenía relaciones por las monjitas. Yo siempre me he movido en el mundo este, en el mundo católico porque es donde me eduqué, porque yo fui educada en uno de los mejores colegios de Quito, yo me gradué en La Salle, también estudié para ser maestra con los hermanos de La Salle, entonces ellos supieron que me vine y me pusieron en contacto con las monjitas de aquí, entonces ellas me ayudaron y fui a servir a la casa de una condesa.

(Julia, provincia de Pichincha, Quito, maestra, residente en Barcelona, trabaja en hostelería)

No obstante, se asiste a una nueva demanda, que a diferencia del empleo de servicio como una marca de dominación social de las clases adineradas, provienen de otros estratos socioeconómicos que no son necesariamente los más ricos. Entre uno de los objetivos de la ayuda asistencial de algunas organizaciones religiosas como Cáritas, está proveer contactos de trabajo; en este sentido, han contribuido a crear estos lazos “débiles” entre empleadoras y empleadas, aunque con la variante que sus contactos en Madrid y Barcelona pertenecen, en una mayoría de los casos, a clases medias.

En el Ecuador yo trabajaba mucho con la iglesia, y a través de la iglesia tuve recomendaciones no oficiales, ni escritas, ni nada, sino verbales, de comunidades aquí, entonces yo me fui a comunidades a visitar, unas comunidades religiosas que me cerraban las puertas y otras que me las abrieron y entre ellas conocí a una trabajadora social pues me puso en contacto para trabajar con una señora que trabajaba cada 15 días haciendo limpieza. Nos fuimos conociendo y aquí como los catalanes son muy cerrados, casi no te brindan enseguida la confianza, ni nada, hasta que poco a poco me fueron conociendo y todo eso resultaba ser que esta señora era la presidenta de una comunidad religiosa, yo estaba con la cabeza y yo no lo sabía...

(Ana, provincia del Guayas, Guayaquil, Ingeniera Comercial, reside en Barcelona, trabaja como secretaria administrativa y empleada doméstica externa)

Ahora bien, además de la asesoría legal y las bolsas de trabajo, estas organizaciones religiosas han incorporado a sus actividades cursos y becas para “preparar” a los/as

<sup>120</sup> Esta situación se repite con otros flujos migratorios femeninos latinoamericanos a España. Carmen Gregorio Gil (1998) sostiene que los contactos de la iglesia católica entre la República Dominicana y España han cumplido un papel de intermediaria para impulsar la migración de mujeres dominicanas al servicio doméstico en Madrid.



inmigrantes para "servir a la española". Los cursos de capacitación se imparten sobre las maneras autóctonas de cocinar, limpieza de muebles, cristales y suelos, costura, planchado, cuidados de niños y ancianos. En este sentido la encargada del Plan de Asistencia y Compañía de Cáritas declaraba a un periódico del Ecuador:

"La formación que reciben los extranjeros como parte del Programa de Paro y Conciencia Social, lejos de poner el acento en el deber y la sumisión busca transmitir pautas educacionales para atender el teléfono, servir la mesa o recibir a invitados"

(Julia Díez, EL COMERCIO, 15/06/2002)

Estas actividades son las que generan un complejo y creciente entramado de relaciones donde se entrecruzan ideologías, aspectos económicos, sociales y culturales que se convierten en funcionales a la actual etnoestratificación del mercado de trabajo español. Además, esta articulación de las redes migratorias basadas en los vínculos "débiles" se apoya, en gran medida, en la frecuente y permanente irregularidad en la documentación, así esta precariedad se traspasa entre familiares amigos o vecinos. En numerosas ocasiones, uno de los requisitos por parte de los/as empleadores/as se refiere a que la mujer posea los conocimientos necesarios para trabajar en una casa y que "no tenga papeles" para no hacer frente a los pagos de la Seguridad Social y, así, poseer mayor poder de negociación en cuanto a servicios y horas diarias de trabajo. Otro de los tratos que suelen hacerse es realizar el contrato de trabajo a cambio de que la propia trabajadora pague los gastos de la Seguridad Social, en los últimos años, esta ha sido una de las formas más rápidas, aunque costosas, de conseguir el permiso de trabajo.

Mi esposa entró de reemplazo de una cuñada mía porque ella se iba al Ecuador por los papeles y bueno, luego vino y mi señora se fue a trabajar al otro lado. Después la señora esta no le ha querido pagar la seguridad social a mi cuñada entonces se enfadó mi cuñada y se fue, y esta otra le llama a mi señora que quiere una chica que no tenga los papeles porque no le gusta pagar la seguridad social, bueno así fue y se fue mi señora a trabajar ahí y ya está casi dos años y medio. Ya tiene los papeles, la señora le dio la oferta pero ella no quiere pagar la seguridad social y ahora mi hermano le está ayudando, como ya es autónomo le hizo un contrato de trabajo para que ella pudiera pagar la seguridad social, o sea, está haciendo las veces de patrón pero paga ella misma.

(Manuel, provincia del Tungurahua, Baños del Tungurahua, Técnico mecánico, reside en Madrid, trabaja de conductor para una empresa)

Estos vínculos tanto "débiles" como "fuertes" adquieren diferentes características en nichos laborales específicos, así también, las relaciones horizontales y verticales presentan rasgos diferenciados según se muevan en mercados de trabajo urbanos o rurales, femeninos o, predominantemente, masculinos.

### **7.3. Un mercado laboral atravesado por la precarización y los prejuicios socioculturales de los empresarios: los cambios en la agricultura de Totana (Murcia).**

Como sostiene Andrés Pedreño Cánovas (1999) la mano de obra inmigrante en la agricultura murciana cumple un papel estructural en el sistema productivo que hace posible el acelerado proceso de modernización agrícola en la zona mediterránea de España, denominada la “huerta de Europa”. Actualmente, la agricultura industrial murciana conforma un polo productivo innovador y exportador dentro de la lógica de la globalización económica, lo cual requiere de una ingente cantidad de mano de obra asalariada, fundamentalmente, para las tareas de plantación, recolección y manipulado del producto en almacén. Por ello, a pesar de su acelerada modernización agrícola, los empresarios reproducen viejas pautas de eventualidad y máxima flexibilidad que han caracterizado secularmente a los mercados de trabajo agrícolas.

Dentro de este contexto, durante la década de 1980, Totana se encontraba en un proceso de fuerte recesión económica, su principal eje era una agricultura extensiva y poco diversificada: pimiento bola, almendra y alfalfa. A partir de 1990 comienza un paulatino pero sostenido proceso de modernización agrícola<sup>121</sup>. Un grupo de pequeños y medianos propietarios locales, con mentalidad empresarial y una racionalidad económica de expansión, se reúnen en cooperativas agrícolas. De este modo, la mayor disponibilidad de capital les permite acceder a innovaciones tecnológicas, principalmente, el riego por goteo y nuevas maquinarias agrícolas, además, la introducción de nuevas variedades posibilita la diversificación de la producción. Esta mayor calidad y diversidad en los productos les otorga la oportunidad de entrar en los principales circuitos de comercialización tanto en España como en el resto de la Unión Europea.

En este sentido, la actividad frutihortícola se extiende durante todo el año, con el cultivo de la uva para consumo en fresco, melón, sandía y cítricos como la naranja y el

---

<sup>121</sup> En Totana predomina la pequeña y mediana propiedad entre 1 y 3 ha y una de las lógicas económicas de los empresarios es extender su producción mediante formas indirectas de tenencia de la tierra como el arrendamiento, debido a que cultivos como el brócoli y la lechuga necesitan grandes extensiones de tierra para obtener rentabilidad. En el contexto de los acelerados procesos de modernización agrícola, en estos empresarios prevalece el uso intensivo del capital; su acumulación y disponibilidad les permite expandirse o retraerse espacialmente según los vaivenes del mercado y ante las posibles pérdidas por flagelos climáticos (Benencia, 1994; Pedone, 1997, 2000)

limón, y con respecto a las hortalizas se introduce el brócoli, la alcachofa, el tomate, la coliflor y otras variedades de pimiento.

Este dinamismo de la actividad agrícola no sólo en la región del El Levante, sino también, en otras áreas geográficas como Andalucía. En este sentido, se produjo un cambio en la procedencia de mano de obra y una mayor demanda, debido a que cada cooperativa puede agrupar a más de 100 socios, cada una de estas cooperativas entre las explotaciones agrícolas y los almacenes de empaque de la producción para su comercialización, puede emplear a más de 200 trabajadores. En la segunda etapa de nuestro trabajo de campo en Totana, nuestros contactos nos permitieron visitar una de las cooperativas más grandes e importantes de la zona: COATO, que reúne a 3.000 agricultores de toda la región de Murcia, en esa ocasión tuvimos la oportunidad de entrevistar a uno sus directivos:

Fundamentalmente, la mano de obra en Totana, antes de que llegaran los ecuatorianos provenía de la zona de Andalucía, fue por más de veinte años proveedora de mano de obra a esta zona. En Andalucía estaba la aceituna y entonces la campaña de aceituna era por diciembre y el resto del año no había mucho trabajo, entonces la gente venía. Se empezó por la zona de Mazarrón con el cultivo intensivo como el tomate. Te estoy hablando desde los años '80 cuando en verdad empezó a venir mucha gente de los pueblos de Andalucía, sobre todo de Jaén y Granada, mucha gente se quedó a vivir aquí y otra gente que tenía tierras pues volvió a sus pueblos, porque además, Andalucía también sufrió cambios y tuvo su modernización. Murcia siempre fue una zona con muchas inquietudes agrícolas, ha habido una expansión importante y eso ha llevado que los cultivos de exportación sobre todo les de un valor añadido al producto y se necesite mucha mano de obra, fundamentalmente, a mediados de la década de los '90. Primero llegaron los marroquíes, después ha terminado una colonia de ecuatorianos muy importante. Depende de la cultura de cada persona, el marroquí es más difícil de adaptarse, lo que pasa que su cultura es diferente, y como el marroquí es un poco diferente... le cuesta más adaptarse aquí...

(Tomás Paredes, Técnico Agrícola de COATO, Totana, Murcia, diciembre de 2000)

La sustitución de la mano de obra en el mercado de trabajo murciano comienza a fines de la década de 1980 y principios de 1990 y se prolonga hasta la actualidad. En la primera etapa hubo un buen recibimiento de los trabajadores marroquíes debido a que eran necesarios para reemplazar la mano de obra local por mano de obra más barata a causa del aumento de los salarios a nivel nacional. Ahora bien, cuando los marroquíes comenzaron a “tomar la palabra” para pedir el acceso a servicios sociales, viviendas en condiciones dignas y a reivindicar sus derechos laborales por medio de la actividad

sindical, los discursos de los empresarios construyen una imagen de un marroquí “indisciplinado”, “sucio” y “poco trabajador”<sup>122</sup>.

En este contexto, a principios de 1990, ya habían llegado algunas familias ecuatorianas a Totana de la mano de sacerdotes murcianos que habían estado profesando la religión católica durante varias décadas en el Ecuador, es aquí donde aparece por primera vez la iglesia católica como agente activo en los vínculos con la población ecuatoriana para acceder al mercado de trabajo español.

La necesidad de mano de obra agrícola y las “ventajas culturales” con respecto al colectivo marroquí, favoreció la inserción de los trabajadores ecuatorianos a mediados de la década de 1990. En el verano de 1998, el colectivo ecuatoriano se visibiliza como mano de obra en una actividad agrícola hipertecnificada que orienta sus productos a la exportación, en el campo murciano, específicamente, en Totana.

Las prácticas sociales puestas en marcha por la migración ecuatoriana se vinculan con las redes católicas por lo que en localidades como Totana se posicionan con un mayor peso que la migración marroquí. Esta conjunción de elementos sociales, económicos y culturales hizo que la población procedente del país andino se encontrara en los comienzos del flujo migratorio con una realidad que favorecía su inserción laboral.

En este sentido, debido a la estacionalidad del mercado de trabajo agrícola, la mayor demanda de migrantes se da entre los meses de enero y julio, por ello, en estos dos últimos años, durante esos meses había una mayor predisposición de los empresarios de ayudar a los/as ecuatorianos/as para regularizar su situación legal en España. Incluso el movimiento de solidaridad con los inmigrantes fue iniciado por los propios empresarios que habían encontrado en estos trabajadores la solución a la falta endémica de mano de obra agrícola.

Mi hermana trabaja de interna, en Madrid, en una casa hace dos años y todavía no consigue papeles, allí no dan así contratos para hacer papeles, allí es más estricto. Aquí las empresas que hay necesitan la gente para tenerla documentada con papeles legales, entonces le ayudan a uno con un contrato de trabajo...

---

<sup>122</sup> La falta de higiene y la suciedad son características que se asocian universalmente a los grupos subordinados, son conceptos que reflejan ideas de orden y de jerarquías sociales. La creencia de que los grupos subordinados son impuros contribuye a su marginalización y segregación laboral, como demuestran estudios sobre migrantes en diferentes épocas y contextos geográficos (Douglas, 1966; Martínez Novo, 2000). Liliana Suárez Navas (1998) para el caso del mercado de trabajo agrícola andaluz analiza las estrategias institucionales que contribuyen a la visibilidad fenotípica en ciertos segmentos de la fuerza de trabajo generando una geografía etnoracial de las relaciones laborales.

(Carmen, provincia de Zamora-Chinchipe, Zamora, agricultora, residente en Totana, trabaja en la agricultura)

En un principio, existió un equilibrio entre la demanda de trabajo y el número de ecuatorianos que llegaban a Totana, y muchos empresarios se mostraron dispuestos a realizar contratos de trabajo temporales para que los trabajadores inmigrantes comenzaran su proceso de regularización de papeles.

En los primeros tiempos, los empresarios pagaban el jornal a 4.500 pesetas, siempre dentro de la franja del mercado de mayor precariedad, donde predomina el trabajo a destajo, la baja remuneración, las excesivas horas de trabajo, en numerosas ocasiones, más de 10 horas diarias y la desprotección en cuanto a los derechos sociales del trabajador; sin embargo, a partir de 1999, la llegada masiva de población ecuatoriana, produjo un marcado desequilibrio entre la oferta y la demanda laboral, sobre todo por la situación jurídica. De esta manera, las relaciones de trabajo se precarizaron aún más, descendió el precio del jornal y la mano de obra disponible pero “sin papeles” empezó a vagar por los campos murcianos sin posibilidades de empleo.

El flujo migratorio que en sus inicios obedecía a un equilibrio entre sexos comenzó a cambiar, debido a las discriminatorias condiciones laborales en cuanto a la situación jurídica y de género<sup>123</sup>. En este contexto, las condiciones desfavorables para la inserción laboral de las mujeres ecuatorianas son aún mayores, puesto que, al momento de elegir entre mano de obra masculina o femenina, el empresario prefiere la primera, y se reserva la contratación de las mujeres para los casos en que los hombres no cubren los requerimientos de la actividad, este hecho no les garantiza ni siquiera el trabajo a destajo, mucho menos la continuidad en alguna de las explotaciones.

La velocidad en la circulación de la información incrementó la llegada de la inmigración ecuatoriana y produjo una rápida diversificación de las cadenas familiares. De este modo, los empresarios ante esta disponibilidad de mano de obra podían manejar el precio del jornal según su conveniencia. En los casos en que las huertas estaban ubicadas espacialmente de una manera más expuesta a las

---

<sup>123</sup> A pesar de las estrategias empresariales, ejemplos de otros colectivos y sus prácticas nos permiten resaltar el carácter familiar en el desplazamiento de la población ecuatoriana hacia el mercado de trabajo agrícola. Andrés Pedreño destaca (1999) que la estrategia de trabajo de los inmigrantes marroquíes en el campo murciano sigue pautas laborales propiamente masculinas. Según el autor las redes sociales a través de las que llegan a la agricultura murciana, así como los enclaves étnicos que constituyen y la organización de los mismos, están modelados por criterios eminentemente masculinos.

inspecciones, sólo contrataban hombres, preferentemente, y en segundo lugar, mujeres “con papeles”. A la supuesta ventaja de una situación jurídica regular, se le sumaba otra que provenía de los prejuicios sociales y culturales de los empresarios, el colectivo ecuatoriano era preferido antes que el marroquí. En palabras de los propios totaneros los ecuatorianos “*rezan en su propia lengua*”, eran “*más sumisos*”, eran “*más limpios*”<sup>124</sup>.

En algunos trabajos no admiten a los marroquíes más admiten al ecuatoriano, parece que es por el trabajo porque dicen que el ecuatoriano es más esclavizado... El jornal está sobre las 500 y 600 pesetas en todo el día 4.500 o 5.000. Te establecen el jornal y como está implícita la irregularidad de papeles no se puede protestar... cómo nosotros vamos a imponer lo nuestro si primeramente somos ilegales.

(Adriana, provincia de Guayas, El Triunfo, profesora de Literatura, reside en Totana, trabaja en el cuidado de ancianos)

Actualmente, la sustitución de trabajadores es masiva en relación con los/as trabajadores/as de los denominados países de Europa del Este. Las sustituciones de mano de obra que se han realizado en el mercado agrícola de Totana demuestran de qué manera, mediante el “*fundamentalismo cultural*”, preparan las condiciones laborales que requiere el modelo neoliberal: la precariedad laboral.

Todos los días llegan, sobre todo en estos meses que se ha incrementado, como se ha corrido la voz que a partir de enero los ecuatorianos vamos a tener que entrar con visa, hace que la gente se apresure a entrar. Ahora, llegan de todas partes de Ecuador. Aunque ahora están llegando aquí de otros países, sobre todo de Europa del Este.

(Juan, provincia del Azuay, Cuenca, maestro bilingüe, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Los salarios femeninos siguen siendo más bajos que los masculinos. Aparentemente, las mismas tareas reciben igual salario, ya sean realizados por varones o mujeres, pero el mecanismo seguido habitualmente es el de la segmentación de la producción en tareas que se distribuyen por sexo y reciben diferentes pagos. Es el caso de la segmentación en la producción de Totana, como ya observamos, la discriminación en cuanto al acceso se da, en una primera instancia, en las explotaciones; en una segunda instancia, las mujeres “con papeles” son mayoritariamente requeridas para trabajar en

<sup>124</sup> No obstante, los testimonios obviaban que los marroquíes vivían en condiciones inhumanas y hacinados en chabolas de plástico entre las huertas murcianas debido a que la población de Totana no quería alquilar sus pisos a este colectivo. La precariedad era de tal magnitud que *Totana Acoge* instaló dentro de su sede un servicio de duchas y lavadoras específicamente para la población marroquí que trabajaba en la agricultura totanera.

los almacenes de empaque para la exportación y aquí los jornales son más bajos que en las huertas.

Ahorita, casualmente estoy trabajando en COATO, por horas, porque dicen que el próximo mes entrarían al destajo, vamos a ver... Yo hablé con el señor A. M. y él me dijo 697 pesetas la hora y parte de eso me descontaban el 2%, es lo único que me supo decir. Se echa 10 horas, 11 horas por día.

(Rocío, provincia del Guayas, El Milagro, trabajaba en los almacenes de banano de exportación, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Ahora estoy en el campo, a mí me gusta más el campo, porque en el almacén siempre paras, o si hay mercadería a las 2 de la tarde hasta la noche. Mi esposo también, ahora estamos los dos en el campo. Mira ahora por ejemplo, en el limón a 4800 pesetas el jornal y son ocho horas, pero lo que pasa que también te dan al destajo, 190 pesetas la caja, depende si eres rápida, en el limón puedes sacar máximo unas 6000 pesetas. Pero ahora ellos como ven que aquí hay mucha gente y en vez de subir el jornal lo han bajado, por ejemplo, yo ganaba anteriormente 675 pesetas la hora en el tomate, ahora está a 720 pesetas la hora, que ha subido nada, y qué te exigen una de trabajo!, antes nos consideraban... fijate antes a las mujeres nos consideraban, ahora les hacen hasta cargar el corvo. Ahora que falta hasta mandarles al camión! Una vez mi esposo estuvo de encargado y le dijo el patrón póngame a las mujeres para cargar las cajas en el camión, mi marido le dijo que no!

(Teresa, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Ahora bien, esta situación de discriminación de género en áreas de reciente modernización agrícola no es nueva para las mujeres ecuatorianas que procedían de la costa, y su incorporación al mercado laboral había sido de la mano de la economía de exportación del banano asociada a la agricultura especulativa. Este flujo de migración rural-rural de mujeres latinoamericanas no es nuevo, sino que dicho fenómeno está vinculado a los procesos de modernización agrícola dentro de algunas zonas geográficas de nuestros países, en países europeos y en Estados Unidos<sup>125</sup>.

La variable género se utiliza como un elemento de contratación de preferencia frente a los colectivos organizados. Si bien, en una etapa donde la oferta sobrepasaba la demanda se utilizó el argumento de que las mujeres no resistían por el esfuerzo físico

---

<sup>125</sup> Precursoras en México fueron las mujeres de Jaripo (Michoacán) que comenzaron a trabajar en las enlatadoras de California en la década de 1960, este fenómeno se masifica en la década de 1980, investigaciones como las de María Antonieta Barrón (1990) han detectado procesos de transformación en el perfil de las jornaleras. Mientras que a principios de los '70 la mayor parte eran jóvenes solteras o mujeres que ya habían concluido su ciclo reproductivo, en los '80, tal como ocurre en otros sectores de la economía, se incorporan cada vez más mujeres casadas y en unión libre, aún en etapa reproductiva, jefas de familia y solteras con hijos (González Montes, Salles, 1995). Movimientos migratorios de las mismas características aunque entre países de América Latina puede consultarse: Campaña, 1990; Benencia, Karasik, 1994; Pedone, 1997.

que la actividad agrícola requiere, en las campañas agrícolas de 2001 y 2002 y, por lo que se prevé para el 2003, las mujeres polacas, ucranianas, rumanas y rusas son contratadas en los sistemas agroindustriales mediterráneos españoles, debido a que son “*más sumisas*”, en realidad la ventaja para los empresarios residen en que las barreras lingüísticas y jurídicas les resta poder en la negociación de sus derechos.

En síntesis, el crecimiento de la agricultura industrial ha dependido de los dispositivos institucionales, de la producción y de una fuerza de trabajo vulnerable y disponible para cubrir los degradados puestos de trabajo requeridos por la vertiginosa expansión de los cultivos intensivos (Castellanos Ortega, Pedreño Cánovas, 2001).

### ***7.3.1. Las primeras cadenas familiares: los vínculos de vecindad y proximidad geográfica como un principio organizador del acceso al trabajo***

El contexto social del intercambio recíproco introduce componentes ideológicos que le otorgan un carácter casi “sagrado” a la ejecución de las obligaciones derivadas del intercambio. Se trata de estructuras simbólicas relacionadas con la solidaridad primaria; cuando la reciprocidad carece de su contexto social se produce una secularización de la institución de intercambio recíproco y éste se transforma gradualmente en el intercambio del mercado. En este sentido, la estructura piramidal se desintegra inmediatamente cuando cambian las condiciones, puesto que dependen de la articulación con los recursos exteriores que carece de una continuidad garantizada (Lomnitz, 1994a,b).

En nuestro caso el intercambio del mercado surge cuando el tipo de favores queda fuera de la categoría que se puede justificar dentro de la ideología de la solidaridad entre familiares y amigos<sup>126</sup>. La migración ecuatoriana en el contexto internacional hacia España ha realizado una reinterpretación de las relaciones de solidaridad y de reciprocidad y, en el ámbito laboral, muchos de estos vínculos, como adelantáramos en los capítulos precedentes, se han transformado en prácticas económicas y crediticias. Si partimos de la idea de que la reciprocidad de favores aumenta y perpetúa desigualdades al interior de las redes sociales, convertir los favores y la información en

---

<sup>126</sup> Larissa Lomnitz (1994) además distingue otros dos elementos que producen la secularización de la reciprocidad cuando una relación personal entre las partes es imposible a causa de diferencia de clase; y cuando el aparato estatal aumenta en tamaño hasta el punto en que se hace cada vez más difícil que las redes de reciprocidad cubran necesidades individuales.



prácticas económicas por parte de algunos migrantes incrementa las diferencias de poder.

Ante las condiciones laborales encontradas en el mercado de trabajo agrícola murciano, los varones y mujeres ecuatorianas llevan a cabo una variada gama de prácticas sociales y económicas entre sus cadenas y redes migratorias para adaptarse de la mejor manera posible y a las pautas de contratación y, a su vez, sortear los obstáculos discriminatorios y jurídicos a los cuales han debido enfrentarse.

Como adelantáramos en capítulo V, los primeros inmigrantes ecuatorianos que llegaron a Totana provenían de cadenas familiares consolidadas y su ampliación a redes migratorias se debió, principalmente, a las relaciones de vecindad. El funcionamiento de estos vínculos de vecindad y de proximidad geográfica está íntimamente relacionado con la reconstrucción del regionalismo ecuatoriano en los lugares de destino; ya observábamos anteriormente, como este discurso articulaba los modos y pautas de convivencia con respecto a la vivienda.

En cuanto al acceso al empleo, los vínculos de parentesco, vecindad y proximidad geográfica -Costa o Sierra- influyen en la verticalidad y en la horizontalidad de las cadenas y las redes. Los inicios de este flujo migratorio rural-rural, relacionó dos localidades muy pequeñas tanto en la sociedad de origen como en la de llegada: Cañar y Totana, hecho que generó vínculos “fuertes”, en torno a los cuales se organizó la información, las oportunidades y el acceso real al empleo agrícola, lo cual impulsó nuevos proyectos migratorios en origen.

Estos vínculos “fuertes” se basan en cambios sociales que sin fronteras permanentes o claramente trazadas se extienden y se contraen de acuerdo al flujo de intercambio entre sus miembros. En nuestro caso, la presencia de una mayor cantidad de migrantes provenientes de las provincias de Cañar y de Azuay, en una primera etapa, afianzó una cadena de familiares, allegados y de vecindad que ha marcado la fuerte presencia de este grupo que le otorga cierta identidad territorial a las cadenas y a la red en Totana. Esta fuerte identificación regional era el principio organizador de la actividad laboral. En este sentido, otras cadenas menos articuladas que provenían de la Costa veían limitado el acceso a trabajar en algunas explotaciones, debido al poder y a la fuerte jerarquización que estas cadenas habían adquirido en un lapso muy corto de tiempo.

Es lógico también que tú siempre jalas a los tuyos, claro, como por eso es también que el costeño no viene, si tú eres serrano tú jalas a otro serrano, tú no vas a jalar a un costeño, rarísimo sería que jalarás a un costeño, tú tienes que jalar a tu misma región, por eso un costeño aquí sufre mucho para colocarse en un trabajo, porque no hay aquí hay mayormente de la provincia del Cañar, por eso cuando vas al campo ves a mucha gente de la misma zona, que hay de Quito también.

(Adriana, provincia de Guayas, El Triunfo, profesora de Literatura, reside en Totana, trabaja en el cuidado de ancianos)

Suponte en una empresa, yo siempre he visto, en una empresa entramos de todo, de Quito, de Loja, ya pero siempre hay un grupito, por ejemplo los de El Cañar, siempre que hay gente del Cañar, sólo los del Cañar. Por ejemplo, entro yo que soy del Cañar ya, de ahí mi esposo porque somos la cabeza de la familia, y como tenemos un hermano, un sobrino, un tío entonces vamos hablando con un jefe, oye que tengo un primo que quiere trabajar, que tengo un sobrino que quiere trabajar, entonces van entrando, van entrando...

(Teresa, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

La fuerte estructuración de las redes de migrantes serranos se evidencia, también, en el problema de acceso al mercado de trabajo de migrantes que provienen del área amazónica (Oriente), si bien estos migrantes tienen tradición de agricultores igualmente les resultó difícil insertarse en la actividad agrícola de Totana:

... hay mucho egoísmo entre los ecuatorianos, hay gente que no quiere compartir con uno, lo miran mal, no hay amistad como debería se entre compatriotas, aquí la gente cambia, se aparta de uno... Hay diferencia, mucha gente muy egoísta de la sierra..., la mayoría son de El Cañar, son los primeros en llegar y los que tienen el trabajo...

(Esteban, provincia de Zamora-Chinchipec, Zamora, agricultor, residente en Totana, trabaja en la agricultura)

El flujo vertical de recursos que provenían de estas cadenas migratorias con vínculos "fuertes" creó "cuasigrupos" o grupos de acción (Mayer, 1966), que en el caso del mercado de trabajo agrícola se traduce en la formación de cuadrillas al mando de un líder que tiene el poder de negociación tanto con sus mismos connacionales como con los empresarios, como analizaremos a continuación.

En este sentido, en una segunda etapa, debido a la creación de los vínculos "débiles" con autóctonos y connacionales, y la aparición de intermediarios que poseen poder de negociación, las cadenas sufrieron una diversificación hacia redes migratorias que, poco a poco, perdían la identidad territorial regional para transformarse en nacional: el colectivo ecuatoriano. Esta diversificación de la red migratoria cobró relevancia

cuando, además, aparecieron intermediarios autóctonos y fue evidente la verticalización de las mismas en el reclutamiento de la mano de obra.

### **7.3.2. El "furgonetero": verticalización de las relaciones sociales migratorias y laborales**

Reducir la problemática de los inmigrantes en el mercado de trabajo a un problema de demanda o a un problema de segmentación por el cual aparecen mercados secundarios que la población autóctona rechaza, sería no atender a los complejos procesos que constituyen el mundo del trabajo en la agricultura murciana. Coincidimos con Pedreño Cánovas (1998), cuando sostiene que la cualificación de los obreros agrícolas depende de la capacidad de sincronizar grupalmente, en el interior de las cuadrillas, diferentes movimientos ágiles y rápidos. En este sentido, los trabajadores inmigrantes están desarrollando cualificaciones determinadas en el trabajo agrícola, con cuadrillas bien cohesionadas y coordinadas que alcanzan altos niveles de rapidez y eficiencia en el trabajo.

Las cuadrillas que adquieren esta cualificación se ofrecen, preferentemente, para el trabajo a destajo, modalidad laboral que tiene una mayor remuneración; las mismas están al mando de un líder, el cual selecciona a los trabajadores más aptos por edad, sexo y eficiencia, ya que de estas características dependerán mayores posibilidades de conseguir el jornal diariamente. Cada intermediario posee una red de relaciones horizontales -parientes y amigos- que le permiten maniobrar su poder particular y, también, movilizar recursos de otros sistemas de poder para reforzar su juego político hacia otros connacionales y, de este modo, incrementar su poder dentro de la red migratoria.

Hay mucho egoísmo entre nosotros los ecuatorianos, por ejemplo si estamos en una cuadrilla donde hay tres o cuatro más jóvenes que uno quieren que rindamos igual porque ganamos igual. Y es exigencia entre los mismos compañeros no de los patrones, hay un egoísmo grande. Cuando se trabaja a destajo los más jóvenes son los que más ganan.

(Jaime, Ambato, provincia de Tungurahua, Sierra, maestro, residente en Totana, trabaja en la agricultura)

El reclutamiento de mano de obra se da normalmente por intermediarios, sólo el que tiene una pequeña propiedad viene directamente el dueño, en las empresas grandes vienen los administradores, al empresario ni se le conoce, sólo conocen a las personas

que los contratan. Normalmente tiene que haber un ecuatoriano y a él le piden otros, hay intermediarios ecuatorianos que cobran para colocar gente en algunas explotaciones.

(Adriana, provincia de Guayas, El Triunfo, profesora de Literatura, reside en Totana, trabaja en el cuidado de ancianos)

Los testimonios nos dan cuenta de que algunos ecuatorianos han establecido relaciones con los empresarios y son ellos los que se encargan de reclutar a sus paisanos; muchos de ellos ya disponen de transporte y la mano de obra es “repartida” más allá de las explotaciones que circundan a Totana, desplazándose hasta Lorca, Alhama de Murcia, Mazarrón y en las huertas situadas sobre la carretera hacia Cartagena (Ver Figura N°11).

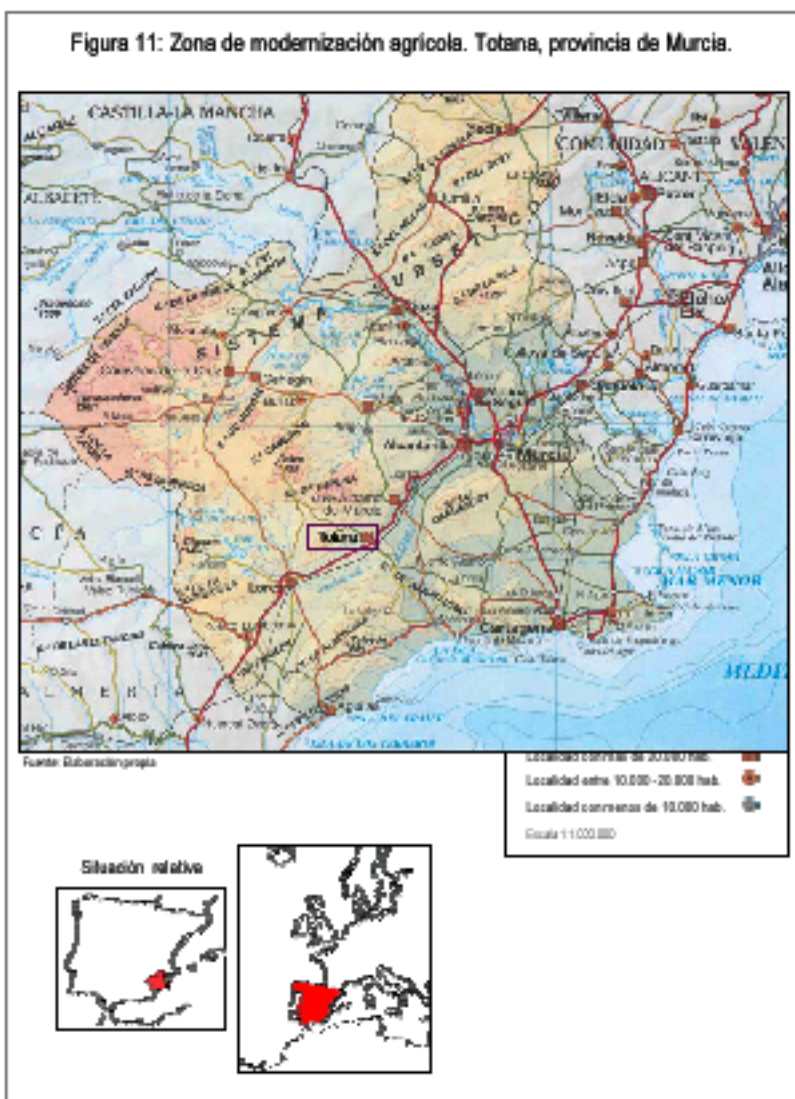
Aparece así, la figura del “furgonetero”, su poder está dado por los contactos que posee y es un ejemplo de que las mejoras económicas, en esta instancia, dependen, en menor medida, de las posibilidades ofrecidas por el mercado de trabajo y más directamente de la red de relaciones interpersonales en las cuales el trabajador migrante está inserto. Cuando una red de vínculos interpersonales logra insertarse en la economía regional tiene la posibilidad de que sus integrantes centren sus negocios y sus estrategias sociales fuera del ámbito étnico, pero las ventajas económicas las obtiene de su posicionamiento, por ello, intentar cambiar de nicho laboral le ocasionaría inmediatamente la pérdida del poder.

La verticalización de las redes migratorias en el campo la ha protagonizado el “furgonetero” que, además, coordina la movilidad cotidiana de los trabajadores y las trabajadoras ecuatorianas por todo el campo de la provincia de Murcia a partir de Totana, en nuestro caso de estudio. La forma contractual, que incluye el transporte, es siempre de manera verbal y diaria, por lo cual, en numerosas ocasiones, no se cumple con lo pactado a primera hora de la mañana.

Los intermediarios hacen el negocio directo con la empresa, y ellos te pagan, pagan casi lo mismo que paga cualquier empresario sino como ellos te llevan tendrán que cobrarles algo al empresario y de ahí para decirte la verdad mi esposa estaba trabajando así, a ella le pagaban menos porque no tenía documentos, le pagaban 675 la hora, con papeles pagaban a 720 la hora.

(José, provincia del Guayas, El Milagro, tractorista, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Figura 11: Zona de modernización agrícola. Totana, provincia de Murcia.



contratos de trabajo, así este apoyo gubernamental y empresarial les permitió obtener “los papeles” e intentar que las mujeres entraran como trabajadoras fijas en los almacenes y los varones negociaban con mayor libertad su puesto en una cuadrilla con un “furgonetero” bien contactado.

Con documentación se puede trabajar en los almacenes, aunque se gane un poco menos porque con un trabajo estable se tiene un sueldo estipulado, mientras cuando se está sin papeles se trabaja a destajo y a lo mejor se puede ganar un poco más, pero es un arma de doble filo porque después uno puede estar parado un mes y se pierde lo que se ganó de más. Mi esposa trabaja en los almacenes, los dos ya tenemos los papeles... se puede conseguir trabajo estable pero como los sueldos son establecidos, también son más bajos que si trabajan a destajo, entonces tratamos de combinar.

(Pablo, provincia del Azuay, Cuenca, empleado en una fábrica, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Estas estrategias se ven complementadas por la movilidad interna de los inmigrantes que se vinculan a los diferentes ciclos agrícolas en el mercado de trabajo español; no obstante, actualmente, el desplazamiento de las familias ecuatorianas se ha centrado más en un cambio de estrategias en cuanto al primer eslabón de la cadena familiar y la mujer ha tenido un papel preponderante.

### ***7.3.3. El inicio de la trayectoria espacial en España: Totana como trampolín hacia la gran ciudad***

Las mujeres ecuatorianas ya instaladas en Totana comenzaron a barajar la posibilidad de partir hacia Madrid o Barcelona en busca de trabajo en el servicio doméstico como internas. No obstante, existen varios inconvenientes para continuar esta trayectoria socioespacial; el primero es ahorrar dinero para trasladarse y asentarse en otra ciudad, lo que supone una mayor inversión; el segundo, el temor a ser detenidas por la falta de papeles en regla, puesto que la información que circula entre las redes hace referencia a un mayor control policial en las grandes ciudades. Los testimonios dejan traslucir una ambigüedad a la hora de tomar la decisión de probar suerte en una gran ciudad, entre las expectativas de conseguir un mejor empleo y la incertidumbre y el vértigo que produce la idea de instalarse en grandes urbes o metrópolis.

Sin embargo, debido a la inestabilidad y a las precarias condiciones laborales en la actividad agrícola, tanto varones como mujeres consideran que su estancia en Totana es temporal, la mayoría tiene como meta conseguir la regularización de los papeles

para migrar a ciudades más grandes, objetivo que la vinculan estrechamente a una posibilidad de mejorar su estatus económico.

Esta es otra de las diferencias que distinguen las estrategias de las familias ecuatorianas de otros colectivos. Mayoritariamente, el traslado hacia otros destinos desde Totana no ha sido eventual ni temporal, sino que obedece a estrategias que tienen como principal objetivo un traslado hacia ciudades grandes o a otro país, una vez obtenida la regularidad en la documentación.

Te voy a decir una cosa, a veces se presenta la oportunidad de un futuro mejor, de ir a otras ciudades, con otro trabajo como te pagan un poquito más, uno se tiene que trasladar y ahora en este tiempo que ha llegado bastante gente, ya prácticamente nosotros, yo si tengo la oportunidad de ir a otro lado a trabajar y sentirme más tranquilo, pues tendré que abandonar Totana, entonces ya no hay mucho trabajo porque hay mucha gente y se exigen más papeles. Por ejemplo yo ya tengo papeles, yo ya puedo trabajar en cualquier empresa, si a mí no me conviene una empresa me paso a otra. A mí se me presentó un trabajo en Valencia y yo llamé al señor por teléfono y me iba con mi esposa y tres amigos, pero para mala suerte de nosotros llegó esta tormenta y no pudimos pasar.

(José, provincia del Guayas, El Milagro, tractorista, residente en Totana, trabaja en la agricultura)

Digamos que teniendo los documentos, ahí tendría que salir a otra parte. Incluso cuando trabajé en las piscinas me llevaron por 15 días por Palma de Mallorca y por allá me hicieron unas ofertas buenas de trabajo pero necesito la tarjeta pero como no la tengo por eso no puedo salir. Por ahora vamos a esperar que de bueno nos trae esta nueva ley que dicen que va a venir y después según eso vamos a ver cómo comenzamos.

(Carlos, provincia del Guayas, El Triunfo, empleado en una fábrica, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Nuestro recurso metodológico de contactar nuevamente con las personas entrevistadas en etapas de trabajo de campo anteriores nos permitió observar que la diversificación de las cadenas tenía una dinámica muy rápida si disponían de los recursos sociales que habrían generado una "cultura migratoria" en las últimas décadas. En este sentido, en el lapso de uno o dos años numerosas cadenas migratorias procedentes de Cañar que, en un principio, monopolizaron los contactos y el acceso al trabajo, habían partido a Estados Unidos, lugar donde sus primeras cadenas estaban establecidas desde principios de 1970.

La gente en Totana se mueve muchísimo, yo me he quedado aquí, pero la gente se va a otro lado, más por el problema de mayo que nos querían echar y todo. La gente comenzó a moverse, aquí hay gente nueva. Cuando yo llegué habría unos 70 y ahora hay

muchísimos, antes nos conocíamos, nos reuníamos y ahora ya no se ve la gente esa, hay unos pocos por ahí de los que yo conozco.

(Fabián, provincia de Pichincha, Quito, empleado público, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Es que ellos llegaron supónete los primeros en Totana, pero ahora yo he visto que hay bastante lojanos, los primeros de El Cañar se han ido a otros lugares me parece, porque de los antiguos ya no queda nadie. Mira lo que yo he sabido pero no sé si es verdad es que se están yendo a los EE.UU., porque en realidad aquí ya no se está haciendo dinero.

(Teresa, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

Estos ejemplos de trayectorias socioespaciales nos permiten analizar las diversas estrategias que los grupos domésticos ponen en marcha con respecto a la transnacionalidad de los proyectos migratorios ecuatorianos. La respuesta de los grupos domésticos a la estacionalidad y a la precariedad del mercado de trabajo agrícola fue resistir hasta lograr la regularidad en la documentación, esta temporalidad marcó el movimiento de sus trayectorias socioespaciales hacia ciudades grandes y hacia Estados Unidos.

De la gente que estaba hace un año quedan muy pocos, creo que la gente que ya va obteniendo los documentos buscan otros lugares no?. No sé si trabajando en el campo mismo o si encuentran en otros trabajos posibles, porque hay que tener en cuenta que aquí hay gente preparada y que puede conseguir otra cosa con sus papeles. Yo creo que es eso la gente que va teniendo sus papeles va haciendo el esfuerzo de hacer otra cosa.

(Juan, provincia del Azuay, Cuenca, maestro bilingüe, reside en Totana, trabaja en la agricultura)

No obstante, este cambio de trayectorias no hace más que demostrarnos que el objetivo final de algunos grupos domésticos de llegar a Estados Unidos no es sólo una expresión de deseo presente en los discursos de los varones y mujeres ecuatorianas, sino que, esta meta determina desde los inicios diversos proyectos migratorios.

#### **7.4. Discriminación étnica, de clase y de género en el mercado de trabajo de Madrid y Barcelona: estrategias laborales entre la población ecuatoriana.**

Desde los inicios de la década de 1990, la población ecuatoriana se ha insertado sociolaboralmente en Madrid y Barcelona en segmentos inestables, precarios y estacionales. Aunque su facilidad o dificultad de inserción, al igual que su



permanencia, ha variado según las condiciones laborales del mercado de trabajo urbano español en los últimos años; estos cambios obedecen tanto a causas económicas como políticas derivadas de las restricciones jurídicas en aumento en cuanto a la obtención de permisos de residencia y de trabajo.

En una primera etapa cuando el flujo migratorio presentaba un equilibrio de sexos en cuanto a los primeros eslabones de cadenas, los varones alternadamente trabajaban en la construcción y de cargadores en los principales mercados de abastecimiento. Hacia fines de la década de 1990, el cambio radical en la composición del desplazamiento internacional ecuatoriano está en parte determinado por la demanda de mano de obra femenina en los servicios de proximidad en sus distintas modalidades: servicio doméstico interno, pseudoexterno y externo, cuidado de niños y ancianos, hostelería, se presentan como el principal nicho laboral de inserción.

En este contexto laboral, podemos definir una serie de prácticas discriminatorias y de dominación étnica y de clase entre empleadores/as y empleados/as que se reproducen con las mujeres, principalmente, en el servicio doméstico, bien sea de carácter interno o externo, y con los varones en el sector de la construcción y de la hostelería. Estas prácticas de dominación se dan tanto a la hora de acceder al mercado de trabajo como en las relaciones laborales.

En este sentido, las relaciones de poder entre género, clase y extranjería determinan la posición de mujeres como migrantes y como minoría; de este modo, limitan sus elecciones de libertad de movimiento en extremo. Las barreras son, particularmente, infranqueables cuando las mujeres migrantes tratan de ingresar en un espacio socioprofesional el cual es percibido como específicamente de las mujeres autóctonas. Este condicionante se ve reforzado, en España, por una jurisprudencia excluyente que agudiza la irregularidad en las condiciones laborales de las mujeres. Así, las figuras de los permisos de residencia (de estudiante, de residencia no laboral por reagrupación) o de los permisos de trabajo que especifican un nicho laboral (agricultura, servicio doméstico) obstruyen el paso a un tipo de permiso en otro segmento del mercado de trabajo que pueda mejorar el estatus socioeconómico de las mujeres migrantes aunque se logre obtener una oferta de trabajo para tal fin.

Me quedé sin trabajo en el mes de setiembre y conseguí una beca del 45% en la UPC, un Master en Recursos Humanos, pero seguía sin trabajo, por ahí me salían algunas horitas de ir a limpiar. Esta era la oportunidad para obtener la visa de estudiante, y apliqué para exención de visado. Tuve la suerte del mundo porque no suelen darlo. Consulté con

abogados, yo ya estaba frustrada de ir al gobierno civil porque para mí ya era la cuarta o quinta vez que iba, y el trato es terriblemente a las patadas y bueno actualmente tengo la visa de estudiante por un año. Por el mes de noviembre conseguí un trabajo en una asesoría jurídica, seguramente, no me lo podrán hacer (el contrato de trabajo) porque según la ley sólo puedo tener una autorización para trabajar porque soy estudiante. Fui al gobierno civil para pedir ese permiso y me sentí tan humillada, sólo te pueden dar ofertas de trabajo a tiempo completo y solamente de limpieza, quehaceres domésticos o de paleta. Pero yo llevé una oferta de auxiliar administrativa y no me la dieron y así irónicamente me dijeron no te podemos dar. Así que le dije a mi jefe hágame una oferta de trabajo de limpieza, bueno a mí no me conviene pero más le conviene a mi jefe.

(Ana, provincia del Guayas, Guayaquil, Ingeniera Comercial, reside en Barcelona, trabaja como secretaria administrativa y como empleada doméstica externa)

En los inicios de la migración, la población ecuatoriana depende de forma absoluta de las condiciones de empleo que imponen el mercado de trabajo español, como consecuencia, las cadenas y las redes migratorias diseñan y ponen en práctica estrategias laborales que les permitan conseguir empleo y, paralelamente, amortiguar los efectos negativos de estos obstáculos. Ahora bien, este proceso, en sí mismo conflictivo, visibiliza, por un lado, las asimetrías en las relaciones de género, clase y etnia entre trabajadores/as y empleadores/as y, por otro lado, lleva a la resignificación o reafirmación de las relaciones de poder al interior de los grupos domésticos involucrados en esta migración internacional.

#### ***7.4.1. Las mujeres ecuatorianas y el empleo doméstico: rasgos de neoesclavitud en el Primer Mundo.***

El servicio doméstico como actividad laboral no es un fenómeno nuevo ni reciente. Numerosos estudios (Borderías, 1987; Glenn, 1987, 1992; Miller, 1983; Gregson, Lowe, 1994) han documentado que para los países capitalistas de occidente como Gran Bretaña, España y Estados Unidos, el servicio doméstico era una de las principales categorías ocupacionales para las mujeres migrantes en el siglo XIX y durante el siglo XX como alternativa en la expansión del empleo femenino en Europa.

Desde principios de la década de 1990, numerosas investigaciones han analizado el servicio doméstico como una problemática a través de la cual la asimetría y la intersección se dan entre las relaciones vinculadas al género, la etnicidad, la clase y el estatus de ciudadanía son estructuradas y negociadas (Pessar, 1984; Escrivá, 1997, 2000; Gregorio Gil, 1998; Catarino, Oso, 2000; Martínez Veiga, 2000). Desde un análisis de los movimientos migratorios de mujeres asiáticas, africanas y latinoamericanas a Europa y

a Estados Unidos argumentan que las negociaciones en el espacio reproductivo son cruciales y no pueden ser divorciadas de aquellas del espacio productivo que introducen jerarquías y matrices de dominación y subordinación en las cuales subyacen las relaciones de género (Dick, 1990).

Centrar la atención en el servicio doméstico como actividad laboral sirve para dar luz a los múltiples vínculos entre los espacios públicos y privados como correlacionados e interpenetrados (Saunders, Evans, 1992), y por ende, al trasvase de las desigualdades de clase y etnia entre las mujeres (Parella Rubio, 2000). Los servicios prestados por las mujeres migrantes son los del dominio sexo-afectivo, cuidado y mantenimiento social del trabajo, comúnmente referido al trabajo reproductivo. Las tendencias en la migración femenina internacional en las últimas décadas, ponen de manifiesto la emergencia de la división internacional del trabajo en la reproducción. Esta división del trabajo está atravesada por la clase, la etnicidad y la edad, y por lo tanto, produce una diversidad de formas de relaciones laborales. Aún hoy, está gobernada por un aparato mayoritariamente homogéneo transcultural que define a la reproducción social como un dominio femenino, un dominio trivial con respecto a las actividades económicas (Truong, 1996).

El servicio doméstico en España que se rige por el Real Decreto 1424/1985, plantea numerosos inconvenientes para las trabajadoras (Colectivo IOE, 1991; Martínez Veiga, 2000). Las trabajadoras pierden el acceso a los derechos y deberes ciudadanos como cotizar en la seguridad social, además, la regulación laboral se produce de puertas adentro, esta situación conduce a un excesivo control de los/as empleadores/as y las trabajadoras no tienen poder para negociar sus salidas ni las horas de presencia dentro del hogar. En este sentido, los testimonios de las mujeres ecuatorianas aluden a que los empleadores/as que las contratan de manera ilegal, es decir, sin contrato y por un salario inferior al mínimo correspondiente, proscriben el espacio público, controlan los movimientos fuera de la casa mediante amenazas y prohíben el contacto con otras empleadas domésticas del vecindario. En nuestra investigación estas situaciones son evidentes en los casos en los cuales las mujeres estaban empleadas en casas pertenecientes a las elites madrileña y catalana.

No veas que lujo!, de fija fui a dormir allí, que horrible Dios!, o sea que ahí me sentí como que ellos eran mis dueños, te sientes así, o sea tú no eres dueña de tu vida, no puedes comer lo que tú comes, no puedes hacer lo que tú haces porque tienes que adaptarte primero a las costumbres de esa casa, segundo, tener un montón de respeto porque ellos

van que tienen cierto nivel de que los cubiertos para la comida, en fin.., ahí me gradué en todo lo que es servir a unas personas así, no veas!.

(Julia, provincia de Pichincha, Quito, maestra, residente en Barcelona, trabaja en hostelería)

De interna no paraba nada, eran seis, una niña pequeña, mucha plancha, hasta las 11 o 12 de la noche no podíamos acostarnos hasta darles la cena, que venían tarde y limpiar la plata, me acuerdo hasta ahora!, no vuelvo a limpiar plata en la vida. Mientras ellos no estaban pues bien porque te podías sentar a limpiar porque no hace falta que estés de pie, cuando ellos venían tenía que limpiar la plata de pie, pero yo les decía si da igual limpiar de pie que sentada... como hay gente mala hay gente también déspota no?, que lo limpiara de pie! Me toco bien difícil con esa familia pero luego ya yo como soy callada y no contesto lo sabía aguantar y soportar cualquier trabajo, o me decían algo y tampoco contestaba, ya la costumbre de uno que tampoco contestaba, ya la costumbre de uno que ha sido así no?

(Janine, provincia del Tungurahua, peluquera, reside en Madrid, trabaja en la cocina de un restaurante)

Aunque, por una parte, nuestro trabajo de campo nos permite sostener que a fines del siglo XX en España, la progresiva etnización de los servicios reproductivos más desvalorizados socialmente, se debe a que un amplio sector de las clases medias urbanas madrileñas y catalanas. Este sector compuesto por matrimonios jóvenes profesionales con hijos pequeños, recurre al servicio doméstico interno, modalidad que hace unas décadas era rasgo distintivo de las clases altas. De este modo, mediante la contratación de una empleada interna por un único salario consiguen cubrir todas las tareas que involucran el trabajo reproductivo: limpieza, cuidado de niños y ancianos, más aún cuando las mujeres inmigrantes tienen un alto grado de formación profesional, preferentemente en el sector de la enseñanza, se obtiene un plusvalor para la educación de sus hijos.

Estoy en una casa de interna, cuidando una niña que es deficiente, va a la escuela especial, son dos niñas la una es deficiente y la otra es normal, pues son muy buenas personas no me puedo quejar. Las llevo a la escuela, luego vuelvo, preparo la comida, hago la limpieza y el día que toca lavar o planchar, luego las busco en la escuela, veo las tareas, les doy de comer y se van a dormir, después comen los señores...

(María, provincia del Tungurahua, Baños del Tungurahua, profesora, residente en Madrid, trabaja como empleada doméstica interna)

Por otra parte, las mujeres ecuatorianas han encontrado en el trabajo doméstico interno la mejor opción para una recuperación económica y un ahorro rápido; tener asegurado el alojamiento y la manutención permite el ahorro de casi la totalidad del salario.

Ahora bien, estas supuestas ventajas en un inicio, se convierten en el mayor costo emocional de la migración femenina. Los numerosos costos emocionales como el paso de una vida autónoma y profesional al servicio doméstico, asociado con un excesivo esfuerzo físico y a una violencia psicológica son los principales problemas enunciados por las mujeres entrevistadas; también, las hijas entrevistadas, aluden al choque que han sufrido al ver el deterioro psíquico y físico que han observado en sus madres con su empleo en España.

Las lógicas de dominación y subordinación se traducen en prácticas reales de exclusión social, que llevan una marca de distinción simbólica entre trabajadoras y empleadoras plasmadas en los siguiente aspectos: segregación espacial, prohibición o rechazo de prácticas alimenticias de las trabajadoras, falta de días libres, salarios reducidos a cambio de alojamiento y alimentación y prácticas paternalistas junto a una presión permanente sobre la decencia y honestidad de la trabajadora.

Para las mujeres ecuatorianas que trabajan en el servicio doméstico, su “hogar” temporal en el lugar de llegada es, además, su lugar de trabajo donde están sometidas a cierto grado de escrutinio y vigilancia integral en las relaciones sociales en el trabajo asalariado. Las características de este trabajo constituyen un obstáculo muy importante para el funcionamiento de las cadenas y redes migratorias y demanda, por parte de las mujeres inmigrantes, un gran esfuerzo para no quedar sumidas en el aislamiento.

La señora tenía la costumbre que no me lleve con las otras empleadas. Ella me hacía bajar una hora antes de lo que se reunían las otras, como yo no sabía el sistema, se reunían en el parque cuando venían trayendo a los niños del cole.. Luego cuando decía a tal hora toca subir, yo me subía y yo veía por la ventana que bajaban un montón, era para que no me enterase de cómo iba la vida. Un día, me dijo mire Gladys le voy a decir una cosa, aquí al lado del piso mío vive una colombiana, mucho cuidadito con estar llevándose con esa gente porque es de mala clase y usted no quiero que se lleve con ella. Yo me sentía angustiada, desesperada, me la pasaba siempre llorando y mirando por la ventana. Entonces un día que se fue ella a llevar al niño al cole me salió por la puerta de cocina y salió Pilar, me dijo tú eres la que ha venido aquí al lado?. Le dije sí, me dijo mira vete adentro porque esta mujer hace trampa, crees que se va y luego te ve, vete yo cualquier recado te lo dejo en la alfombra de la cocina y preocúpate porque tú te has metido mal, tú estás mal porque esta señora es una loca histérica y ya tres paisanas tuyas se han marchado. Un día coincidimos con ella, y entonces la chica me dijo tú tienes que salir, aquí se sale los días domingos y se sale los jueves por la tarde, tú por qué no sales?, le digo porque yo no sé, una vez me dijo que podía salir un domingo cada 15 días, pero como ya había pasado tanto tiempo y no salía porque no me atrevía a salir. Ella me dijo tú dile que tienes que salir, no te puede tener encerrada y por eso te sube a ti y no quiere que te juntes con nosotros porque ya conocemos de lo que va.

(Gladys, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, migró a Madrid, luego a Burgos, actualmente reside en Barcelona, trabaja como empleada doméstica externa)

Los abusos con relación al empleo se suceden con más frecuencia en el servicio doméstico interno, debido a que muchas mujeres están aisladas de posibles contactos con connacionales o personas autóctonas que puedan informarles de sus derechos. Esta dependencia del empleo y el abuso de poder tienen un impacto más violento cuando la mujer es el primer eslabón de la cadena migratoria familiar. De modo que la cadena aún no está suficientemente afianzada para adquirir una cierta autonomía que gestione vínculos “débiles” o “fuertes”, que le otorgarían una serie de oportunidades y contactos para cambiar de empleo.

Por ello, los días libres se convierten en la opción espacio-temporal para crear este tipo de vínculos. Uno de los primeros pasos es acudir a los lugares de encuentro del colectivo, donde las mujeres ecuatorianas advierten a las recién llegadas las estrategias que deben poner en práctica para resistir a la dominación y subordinación a las cuales son o serán sometidas. El punto más controvertido aparece cuando entre empleadoras y empleadas deben negociar el espacio y horas propias es un proceso conflictivo y no siempre la trabajadora obtiene el respeto a su individualidad.

Desde que llegué tuve trabajo, me conecté por medio de una hija de mi esposo, me llevó a trabajar donde una artista, que me llevaron a la finca, nunca me dejaron librar, me amenazaban con que no tengo que salir a la calle, porque no tenía papeles, he trabajado con ellos, casi nueve meses y no me dieron nunca papeles. Me pagaban 80.000 pesetas, sin horario ninguno porque yo trabajaba desde las 7 de la mañana hasta la 1 de la mañana del día siguiente. Eran dos personas cuando estaban allí, y sino cuando llegaban los fines de semana toda la familia eran más o menos 9 personas. Yo le dije a la señora que me haga los papeles. Entonces la señora me dijo que no, entonces me dijo Marta lo dejas o lo tomas, entonces yo le dije lo dejo. Pero yo también me arriesgué porque ya me contacté con amigos ecuatorianos y les contaba porque yo siempre salía dos horas a depositar el dinero, a enviar el dinero al Ecuador. Entonces, me dijeron que yo tenía que salir a librar, que yo tenía derechos y tenía derecho a los días feriados y yo nunca tuve eso, jamás!. Entonces ahí le dije a la señora una tarde, bueno como usted no me hace los papeles, no me deja librar me salí.

(Estela, provincia del Tungurahua, Baños del Tungurahua, maestra, actualmente reside en Madrid, trabaja como empleada doméstica externa, reagrupó a su yerno, a su hija y a los tres hijos varones, actualmente todos sus hijos han retornado al Ecuador)

El cambio de comidas, de horarios, las restricciones alimentarias han repercutido sobre la salud<sup>127</sup> de las mujeres ecuatorianas, cambios a los cuales se agregaban el estrés, la preocupación, la soledad y la tristeza.

Un día ya no sé que me pasó porque yo lloraba mucho porque de noche me atacaba

<sup>127</sup> El costo emocional de la migración femenina y su repercusión sobre la salud y los hábitos alimenticios relacionada con la actividad laboral puede consultarse en Castillo, Mazarrasa, 2001; Pedone, 2002.

llorando para que ella no vea, me dediqué a fumar también. Un día me dio un dolor horrible de gastritis que comencé a revolcarme en el suelo. Cuando llegó ella no me creía que fuera para tanto, pero me vio que estaba mal, y la doctora de la embajada le dijo que tuviera mucho cuidado que no fuera a ser cosa que la úlcera se me hubiese perforado y que era peligroso. Me fui al hospital con el señor, porque seguía vomitando sangre, el señor mostró una tarjeta, porque él era diplomático, y me llevaron para adentro. Me quedé dos días internada. Entonces regresé el día lunes a la casa, me dijo que ya has descansado demasiado aquí tienes los productos que son una espuma y el cepillo y de rodillas te me pones y me limpias todas las alfombras del salón. Yo le dije doctora yo no lo voy a hacer ahora porque yo no puedo agacharme, yo me siento mal. Ahí gritó porque ella no había traído una mujer enferma, que ella quería una mujer sana, que quién iba a hacer los oficios y mejor que me vaya.

(Gladys, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, migró a Madrid, luego a Burgos, actualmente reside en Barcelona, trabaja como empleada doméstica externa)

Estuve un mes con él y yo ya no aguanté, no lo soporté porque aparte me enfermé, me puse mala porque no lograba adaptarme a la comida, a pesar de que el señor me decía Nora, tú cocínate, prepárate lo que quieras, la verdad es que no tenía ni ánimo, ni nada para hacerme. Y en esa casa había de todo, él era directivo del Banco Central Hispano, un lujo increíble, televisores, vídeos, ordenadores pero a mí no me llenaba nada, siempre escuchaba la radio latina que hay en Madrid, cuando yo oía eso me ponía a llorar porque lo estaba pasando fatal...

(Julia, provincia de Pichincha, Quito, maestra, migró a Madrid, luego a Burgos, actualmente reside en Barcelona, trabaja en hostelería)

Las mujeres si bien logran mejorar su estatus económico, sobre todo el de su grupo doméstico, la lucha llevada a cabo en los lugares de origen tanto dentro como fuera del grupo doméstico para integrarse al mercado de trabajo como profesionales o autónomas, sufre un retroceso debido a que, nuevamente, sus tareas en el trabajo reproductivo son las que debe realizar para incorporarse al mercado de trabajo en España.

Dentro de las redes circula la información sobre las modalidades del trabajo doméstico, la repetición de casos "institucionaliza" las diferentes formas de explotación como una "norma" dentro de un nicho laboral "regulado" intramuros. Del análisis de estas prácticas se desprende que los beneficios que otorga el servicio doméstico con mano de obra inmigrante y extracomunitaria son numerosos: sumisión, abaratamiento de los costos, mantenimiento de las relaciones y prácticas de dominación étnica y de clase que se agudizan hacia las mujeres recién llegadas donde irregularidad jurídica es motivo de sobornos económicos y emocionales.

Ante este contexto laboral precario y opresivo, algunos estudios plantean, de una forma mecánica, que el paso del trabajo doméstico interno a externo o pseudoexterno

mejora la situación laboral y económica de la mujer inmigrante. El mayor obstáculo que se debe franquear es, de alguna manera, la explotación y las estrategias de dominación a las cuales las mujeres ecuatorianas se encuentran expuestas en el servicio doméstico español, pero no siempre ingresar al servicio doméstico externo supone una mejora de salario, ni trabajar las horas reglamentarias.

Yo trabajo en quehaceres domésticos, siempre he estado de externa, mi hermana sí estuvo de interna pobrecita, muy duro, dicen que no se gasta pero no!. Yo ya lo he pasado con mis hijos en la casa, es estar encerrada, uno ya viene del encierro allá, yo sola con mis hijos allá, atendiendo, que cocinando, usted sabe que en una casa hay que estar allí, en cambio de externa usted hace sus cosas y sale, usted se distrae... Aquí me va bien, en una casa trabajo 6 horas y otra 7 horas, trabajo de lunes a viernes en las dos casas, estoy de 8 a 1 de la tarde en la una, y la otra estoy de 2 a 9 de la noche. Por mes me pagan en una 65.000 pesetas y en la otra 70.000 pesetas.

(Consuelo, provincia del Guayas, Guayaquil, operaria en una fábrica, reside en Madrid, trabaja como empleada doméstica externa)

La demanda del servicio doméstico interno para el cuidado de ancianos se ha convertido en una práctica creciente tanto en ciudades grandes como en medianas, ante la escasez de oferta de servicios públicos (residencias, servicios de ayuda a domicilio) y el aumento del número de ancianos/as que viven solos/as. Ahora bien, la precariedad aumenta dentro de este nicho laboral, debido a que a las trabas gubernamentales, se suma, el factor biológico como un desencadenante inmediato que constituye un impedimento más para acceder a la regularización jurídica en España. En la mayoría de los casos, cuando se contrata a una persona para el cuidado de ancianos, generalmente, se realiza en fases terminales de alguna enfermedad o por una edad muy avanzada, esta situación no favorece una permanencia en el trabajo y menos aún la posibilidad de conseguir un contrato de trabajo para obtener “los papeles”.

Los testimonios de las mujeres ecuatorianas hacen referencia al desgaste físico y emocional que supone este tipo de trabajo. En primer lugar, muchas mujeres no poseen los conocimientos necesarios para levantar y trasladar a personas mayores por lo que la primera consecuencia son problemas graves de salud, como de cervicales, columna, etc. En segundo lugar, en varias ocasiones, los ancianos sufren de demencia senil, enfermedad que produce efectos difíciles de controlar cuando no se está especializado en este tipo de enfermedades:

Yo ya estaba trabajando con la señora M. R. y cuidaba algunas noches a algunos ancianos, entonces ya podía arrendar por mi cuenta. Aquí he sufrido muchísimo. Tres



noches trabajaba con un hombre que tenía demencia senil y sabes que en las noches se volvía loco y comenzaba a romper las cosas del piso y yo estaba sola con él y me gritaba que me quería matar y un día me lanzó todas mi cosas y yo sin poder recurrir a nadie. La noche de navidad comienza a tirar los muebles... y sabes había un ecuatoriano por ahí y les pedí que me ayudara hasta que vinieran los hijos, tú nos ha pasado mucho aquí?

(Graciela, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, actualmente reside en Barcelona, trabaja en el empleo doméstico externo, reagrupó a su hija y a su sobrina)

Por último, existen reiterados testimonios sobre las segundas intenciones que tienen algunos ancianos cuando contratan una mujer inmigrante para compañía. El acoso sexual de varones españoles entre 60 y 70 años que contratan, preferentemente, "*mujeres latinas*", con la carga simbólica que ello implica para servicios de cuidado y sexuales, es un fenómeno recurrente en los servicios de proximidad.

Veras yo me encariñé un montón con esta pareja de viejitos Lo que pasa que este señor ya desde hacía un tiempo lo estaba viendo un poco raro, empezaba ya a cogermelo demasiado la mano, porque claro al principio te das cuenta que los viejitos necesitan cariño no?, pero luego empezó a cogermelo la mano, a ponerme la mano en la pierna y claro entonces ya no me cuajaba. Fíjate la esposa tenía 74 y él 78 años. Por eso yo lo veía como a mi abuelito, yo tengo 26 años!. Hasta que un día me coge la pierna y me dice tú ves como sufro yo y le digo sí Pedro pero que vas a hacer no? Es que tú deberías ponerte a pensar y tú deberías darme lo que no puede darme mi mujer. Entonces, yo me quedé mirando pero qué dices! Yo creía que había entendido mal no? y le digo te das cuenta lo que estás diciendo? Me dice sí tú sabes que si aquí pasa alguna cosa, mi casa te la puedo dejar a tu nombre y te vienes a vivir aquí... me puse histérica, le empecé a gritar, le dije que él no tendría por haberme humillado así...

(Janette, provincia de Pichincha, Quito, estudiante universitaria, actualmente reside en Barcelona, trabaja de empleada doméstica externa)

El servicio doméstico interno o externo y el cuidado de ancianos son nichos laborales que demandan, mayoritariamente, mano de obra inmigrante y femenina, donde la precariedad, la explotación puertas adentro y los abusos derivados de las estrategias de dominación étnica, de clase y de género son una constante que obstaculiza el desarrollo del proyecto migratorio familiar, coartan la movilidad socioespacial y acentúan la irregularidad en la documentación.

Sin embargo, estas prácticas, sólo visibilizadas por los testimonios de las mujeres inmigrantes, se contraponen a un discurso cada vez más difundido donde se habla de la preferencia de las mujeres latinoamericanas debido a su "*mayor dedicación al hogar a los hijos y a los ancianos*", discurso que como venimos demostrando a lo largo de nuestro estudio se basan en el "*fundamentalismo cultural*" que produce una jeraquización y una segregación socioespacial de los diferentes colectivos de inmigrantes en los lugares

de destino, encubriendo, además, una nueva modalidad de la estratificación mundial del mercado de trabajo: la transferencia transnacional del trabajo reproductivo.

Aquí siempre dicen que los inmigrantes les estamos quitando el trabajo, pero la verdad no es así, eso es pura mentira, porque claro nosotros cogemos el trabajo que la gente de aquí no lo quiere hacer

(Patricia, provincia de Morona-Santiago, Suquí, empleada del Ayuntamiento, reside en Barcelona, es propietaria de un locutorio)

No es casual que la prensa haga referencia a la globalización de los cuidados en su apartado de “Mayores”, desvinculándola de las secciones donde se criminaliza la inmigración<sup>128</sup>, con opiniones como *“Dada la creciente incorporación de la mujer al mundo laboral, el cuidado de los mayores, sobre todo si están enfermos, recae muchas veces en ciudadanos de otros países. La experiencia es positiva. Procedentes de una cultura que aún venera a los mayores, los suramericanos, además de cuidados dan cariño”* (EL PAIS, 10/03/2002). Notas de opinión edulcoras alabando el *“hablar bonito de las suramericanas”* y de su esmerado cuidado es un ejemplo de la construcción de un discurso que mediante el refuerzo de las diferencias culturales justificaría el trasvase de las desigualdades de clase, de etnia y de género.

#### ***7.4.2. El varón en la construcción, empresas de limpieza, de mudanzas y servicios de proximidad: dificultades para permanecer empleado.***

Si bien no es posible observar en las estadísticas oficiales el desempleo entre los migrantes debido a la situación jurídica que enfrentan, ya que reconocer ante el gobierno la falta de trabajo puede ser motivo de automática deportación, las condiciones de empleo en España en los nichos laborales destinados a la población masculina migrante, nos permite inducir un alto nivel de desempleo entre los varones, específicamente estacional.

Nuestro trabajo de campo nos permitió corroborar esta situación, la cual se agravaba en las grandes ciudades. Los tipos de trabajo urbanos a los cuales pueden acceder los varones están circunscritos a la construcción, las empresas de limpieza y de mudanzas y, más recientemente entre los servicios de proximidad: el cuidado de ancianos. Los dos primeros segmentos están condicionados por la estacionalidad, hecho que sumado

---

<sup>128</sup> Ver Pedone, 2001.

a la falta de “papeles” genera extensos periodos de desempleo o subempleos en relación con la carga horaria que no alcanza a cubrir las necesidades de manutención. Además, estas actividades están más visibilizadas que, por ejemplo, el empleo doméstico y las posibilidades de inspecciones de trabajos son mayores.

El proceso de trabajo en la construcción tiene características específicas, que condicionan la configuración del mercado laboral. Se trata de procesos únicos, secuenciales, localizados y sin un condicionante tecnológico fuerte; su propia dinámica conduce a la atomización empresarial, a la falta de homogeneidad entre subsectores y a las cadenas de subcontratación (Colectivo IOE, 1998a, 1998b). Estas características son las que favorecen una discriminación étnica y, además, fortalecen una precariedad y explotación laboral en torno a la condición de inmigrante extracomunitario y, por consiguiente, una frecuente irregularidad jurídica.

Dentro de este contexto laboral, los varones ecuatorianos entran al sector mediante dos dinámicas diferenciadas que derivan de las diversas trayectorias socioespaciales. En un primer momento, las redes migratorias construidas en Totana, realizan contactos con el sector de la construcción como una manera de optar a un trabajo que supusiera una mejora económica o que constituyera una alternativa laboral a la agricultura como actividad estacional e inestable. Así, en ocasiones, las cuadrillas organizadas para el campo, también, se ofrecían para empresas constructoras que realizaban desplazamientos regionales y nacionales.

Ahora bien, la feminización del movimiento migratorio ecuatoriano hacia las ciudades de Madrid y Barcelona que originó la reagrupación de los varones de los grupos domésticos, proporciona al sector una mano de obra barata y subordinada, principalmente, por una situación generalizada de irregularidad jurídica. Debido a que la llegada de mayor cantidad de mujeres fue entre 1999 y 2000, el arribo masivo de varones que seguían a los primeros eslabones migratorios femeninos fue a finales de 2000 y principios del año 2001. Esta fecha coincide con la contrarreforma de la Ley de Extranjería que había endurecido las condiciones para adquirir permisos de residencia y de trabajo y había suprimido los derechos humanos para los inmigrantes extracomunitarios “sin papeles”, como el acceso a manifestarse y a reunirse. Esta situación había agravado la incertidumbre residencial y laboral y el temor a la deportación era evidente. En este sentido, los empresarios no contrataban -por ese corto período- a inmigrantes “ilegales” y la población ecuatoriana masculina prefería

no buscar trabajo por miedo a ser denunciados. Por ello, también dejaron de acudir a espacios de recreación “étnicos”, espacios donde la dinámica de las redes y el establecimiento de vínculos “débiles” son los principales proveedores de los contactos laborales.

Al mes de llegar estuve trabajando en una empresa un mes, y luego me quedé sin empleo dos meses, después trabajé 15 días y descansé un mes, siempre he trabajado de electricista. Es muy difícil para los hombres encontrar trabajo porque hay demasiada gente, hay muchísima gente que se ofrece a trabajar por menos dinero de lo que puede ganar cualquiera. Los españoles aquí al menos abusan, actualmente estoy trabajando en una empresa que tiene 5 ecuatorianos que nos hacen trabajar todo a la carrera, todos corriendo, no puedes ni alzar la cabeza porque te están viendo y te reprenden. Por ejemplo donde estamos trabajando, es en un edificio que están derrumbando y desde ahí les hacen bajar sacos al hombro, bajan corriendo y suben corriendo nos dan un maltrato increíble.

(Ricardo, provincia de Pichincha, Santo Domingo de los Colorados, técnico soldador, residente en Madrid, trabaja como electricista en la construcción)

Aquí lo más imposible es conseguir trabajo, yo conozco muchas personas que no han conseguido trabajo, aquí el reglamento son los papeles, sin papeles no hay trabajo. Yo te digo porque yo incluso trabajando en mi empresa, yo llamaba, llamaba y llamaba cuando tú tengas los papeles, encantado de trabajar. El que se viene de mi profesión sí consigue el trabajo. Yo trabajé tres meses y me hicieron la oferta de trabajo y así presenté los papeles, igual con la oferta de trabajo no se puede trabajar, igual trabajamos ilegales y me pagaban por una cuota pero es como si me pagaran en un sobre, no tengo que firmar nada, ninguna nómina nada, igual en esta empresa me lo dan igual. En la empresa que estoy ahora me pagan 60.000 pesetas semanales.

(Mario, provincia de El Oro, Machala, albañil, residente en Barcelona, trabaja como obrero de la construcción)

De todas maneras, obtener el permiso de trabajo no garantiza acceder a los derechos laborales de los autóctonos, aunque se cuente con un contrato en regla, las prácticas empresariales suelen obviar la legalidad en algunos aspectos, recurriendo a la práctica de “todo incluido”, es decir, el salario mensual incluye la parte correspondiente a pagas extras, vacaciones y finiquito, práctica prohibida en el convenio colectivo. Además, en numerosos casos, si bien la empresa se hace cargo de la seguridad social, no siempre los derechos del trabajador se han hacen efectivos.

Las pagas extras y las vacaciones están incluidas en el sueldo, gano 140.000 a veces 150.000 depende de los días que se trabaje, día que no trabajo, día que no cobro. Como ahora tengo contrato, se supone que deberían renovarlo, porque según la ley, sé que una persona no puede estar más de 6 meses con contrato temporal o algo así, entonces lo que suelen hacer ellos a los 6 meses te renuevan el mismo contrato. Ellos me pagan la seguridad social, pero por ejemplo en diciembre que había muchos puentes estuvieron como una semana sin trabajar, entonces cobré 110.000, día que esté enfermo, como el miércoles pasado que me dolía un poco el pecho fui al médico, ese día no me pagan,

salvo que sea una baja por accidente laboral, tengo que partirme un dedo para que ellos digan a la mutua, sí esta persona está de baja, y te pagan el mínimo. Las condiciones de estos contratos son muy malas.

(Andrés, provincia de Pichincha, Quito, estudiante universitario de Ingeniería Industrial y músico, reside en Madrid, trabaja como soldador en la construcción)

La mayoría de los varones ecuatorianos que encuentran trabajo en la construcción ocupa la categoría de peón no cualificado, incluso si trabajan en empresas auxiliares a la construcción que requiere mano de obra especializada<sup>129</sup>; en este caso, la cualificación se explota como un plusvalor por parte del empresario. Entre los varones entrevistados en Madrid, un número significativo eran estudiantes universitarios de las carreras de ingeniería en construcción e industrial, o bien, tenían una formación técnica en electricidad y soldadura, sin embargo, ocupaban el último escalafón laboral.

Por otra parte, esta enorme dificultad de conseguir trabajo en la construcción ha conducido a una verticalización de las redes migratorias masculinas en centros urbanos, que ha dado lugar a la aparición de un intermediario: el “jefe de la cuadrilla”, al igual que en el campo, estas relaciones se verticalizan a partir de las relaciones de parentesco, vecindad y proximidad geográfica, aunque esta fuerte identificación regional empieza a desaparecer en las grandes ciudades y con la consolidación del flujo migratorio ecuatoriano en los lugares de destino.

El primer trabajo lo conseguí por medio de un trabajador mío allá en el Ecuador, él tenía ya un año aquí y él me consiguió trabajo en empresas de construcción. Comencé a trabajar el 11 de octubre y sigo hasta el momento. Me pagan por día, 5.000 pesetas diarias. Trabajo de ocho de la mañana a seis de la tarde, de lunes a sábado. Uh!, nunca en mi vida había trabajado pero me va bien, lo aprendí rápido, como yo en Ecuador era mecánico, me la paso manejando unas maquinarias acá, no se me ha hecho demasiado duro.

(Javier, provincia de Pichincha, Santo Domingo de los Colorados, transportista de mariscos, residente en Madrid, trabaja como obrero de la construcción)

---

<sup>129</sup> El Colectivo IOÉ (1998a, b) en sus trabajos sobre el mercado de trabajo de la construcción distinguen una segmentación interna del empleo estructurado en cuatro bloques: 1) el diseño y la gestión de las obras recaen, generalmente, en trabajadores definidos por su formación (titulados superiores, medios, administración), suelen ser trabajadores fijos de plantilla; 2) entre los oficios “de obra” destacan los oficiales especialistas, caracterizados por su cualificación polivalente, generalmente adquirida en la práctica laboral; 3) el segmento inferior de la mano de obra está constituido por peones y trabajadores no cualificados, cuya característica es la disponibilidad, trabajan con contratos temporales o con contrato temporal y cuentan con escasas garantías jurídicas y de defensa sindical; 4) existe un cuarto segmento que se ha ido desvinculando del sector, se trata de empresas auxiliares especializadas en determinados tramos de la obra (electricidad, estructuras, fontanería) que contratan a trabajadores especialistas cualificados.

Un número mayoritario de los varones ecuatorianos que migraron a Madrid y Barcelona, reagrupados, en la mayoría de los casos, por alguna de las mujeres de su grupo doméstico, han permanecido largos periodos de tiempo desempleados.

Los problemas en el piso eran muy grandes, muchos de los hombres no tenían trabajo y... había un señor que sólo se la pasaba en la cama y me decía que para qué vienes que aquí no vas a conseguir trabajo. Ese señor no tenía trabajo no hacía nada después de que tanto le insultamos aprendió a lavar los platos porque la mujer era la que trabajaba y ella venía haciendo suplencias de cuidar a los yayos y venía al otro día y mal anocheda a darle de comer a él.

(Bibiana, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, residente en Barcelona, trabaja en el servicio doméstico externo)

A fines de la década de 1990, las mujeres ecuatorianas se convirtieron en los principales contactos para conseguir vivienda y trabajo a los varones ecuatorianos; por ello, la articulación y la dinámica de las cadenas y redes migratorias llevadas a cabo por las mujeres como primeros eslabones, ha propiciado la entrada de los varones ecuatorianos en un nicho laboral hasta el momento reservado para la mano de obra femenina: los servicios de proximidad, específicamente, nos referimos al cuidado de ancianos y, en menor medida, el servicio doméstico.

Mi yerno llegó en enero del 2000, pero estaba trabajando en Murcia, en la agricultura, él trabajó un mes, que le había ido muy mal, porque ahí había días nomás que trabajaba y luego se contactó conmigo y le traje para que trabaje en esa casa, ahí donde yo estaba trabajando le conseguí trabajo, pero él también vió las cosas injustas donde la señora, hace un mes que salió de ahí.

(Estela, provincia del Tungurahua, Baños del Tungurahua, profesora, residente en Madrid, trabaja como empleada doméstica interna, 48 años)

Desde hace casi una década, cuando algunos flujos migratorios comienzan a feminizarse, las mujeres son las que más recurren a los servicios sociales tanto gubernamentales como no gubernamentales y son las que rápidamente buscan mecanismos para ampliar, en el menor tiempo posible, los contactos en su red migratoria. En este sentido, las mujeres ecuatorianas utilizaron los contactos que habían establecido con organizaciones religiosas tanto católicas como evangelistas para introducir a sus maridos en un nicho laboral, hasta el momento reservado para la mano de obra femenina.

Yo te digo ir a una asistente social porque es quien realmente quien te orienta, quien te ayuda, pero para mí en ese momento fue denigrante porque ya no teníamos para comer porque ya se nos había acabado el dinero, para mí fue lo más duro que pasé y luego que

te preguntan 20.000 veces de por qué estás aquí, que cómo llegaste y esa asistenta te pasa a otra asistenta y la del ayuntamiento te manda a la de la parroquia la de la parroquia te manda a donde otra, hasta que llega a una asistenta social que puede llevar tu tema, pero al final de todo esto te puedo decir que estoy muy agradecida con las personas del servicio social de Caritas que fueron las que... donde llegué y que gracias a Dios encontré a una persona. Yo le decía, oye yo vengo porque necesito económicamente pero también tengo la necesidad de hablar, necesito que me cuentes como es la vida aquí y que me digas las costumbres, cómo puedo yo adaptarme a esto. Ellas me ayudaron mucho y fue por ella que llegamos a una bolsa de trabajo donde a mi esposo le consiguieron un trabajo. Empezó cuidando un viejecito por las noches y le pagaban muy bien, solamente por ir a dormir allí le pagaban 100.000 pesetas mensuales, porque iba a las nueve de la noche y salía a las nueve de la mañana y durante el día se quedaba con el niño y yo trabajaba en limpieza por horas.

(Julia, provincia de Pichincha, Quito, maestra, migró a Madrid, luego a Burgos, actualmente reside en Barcelona, trabaja en hostelería)

En Madrid me dediqué a cuidar a un señor anciano, no me gustaba mucho ese trabajo porque trabajaba de domingo a domingo pero el problema era que Virginia estaba embarazada y no había opción de andar seleccionando y buscar trabajo. Entraba a las 10 de la mañana a 8 de la tarde, eran todos los días de la semana esa rutina, entonces estuve allí hasta que Virginia dio a luz. Luego de ese tiempo este señor que cuidaba este señor falleció, igual yo puse un anuncio en la Segunda Mano, un periódico en Madrid y me llamaron que vaya a trabajar y me fui para un pueblo que se llama Sevilla La nueva que es allí en Madrid para acompañar a un señor, era más acompañarlo que cuidarlo, había que llevarlo porque tenía un coche y bueno ahí me dio vivienda para Virginia. Entonces vivíamos los dos y se ahorraba porque no había gastos. Virginia seguía trabajando de externa en Madrid y yo estaba prácticamente como interno con este señor y ahí estuve un año completo. Luego de ahí ya me marché al Ecuador pero dejé en reemplazo a un familiar de Virginia.

(Darío, provincia de Loja, El Pindal, profesor de Historia y Geografía, migró a Bélgica, luego a Madrid, actualmente reside en Barcelona, actualmente es jefe de personal en una empresa de cemento)

De este modo, podríamos decir que las mujeres no sólo hacen una transferencia transnacional de su trabajo reproductivo, sino que en este contexto laboral, introducen a los varones mediante los vínculos "débiles", construidos con personas autóctonas o con otros connacionales en la sociedad de llegada, en un tipo de tareas reservadas exclusivamente para las mujeres dentro del hogar.

### **7.5. Relaciones de género y trabajo: la (re)construcción social del "jefe" o la "jefa" de familia.**

En numerosas ocasiones, entre las mujeres migrantes, los liderazgos de hogares están causados en gran parte por la vulnerabilidad económica de los varones, antes que por el bienestar de las mujeres (Stack, 1974; Zinn, 1987; Fernández Kelly, García 1990;

Pessar, 1994).

Las condiciones laborales expuestas influyen en la resignificación o en el mantenimiento de las asimetrías en las relaciones de género. En las situaciones laborales precarias sin pautas de contratación por vías legales que caracteriza muchos de los empleos de las mujeres migrantes, las relaciones entre empleadores/as y empleadas tienen graves implicancias en los resultados del trabajo femenino. Aunque las mujeres migrantes tengan acceso al trabajo y a un ingreso, este hecho no siempre conduce a desafiar las jerarquías de poder existentes dentro del grupo doméstico y esta inestabilidad laboral antes que contribuir a su independencia económica y simbólica puede incrementar la dependencia y, de este modo, su vulnerabilidad.

La estrecha relación que existe entre estatus de clase trabajadora y género conlleva a que si bien, el trabajo remunerado permite a las mujeres imponer su independencia económica *vis a vis* en relación con los varones, este hecho crea dependencia en el empleo y bloquea una posible reacción a las opresivas relaciones de trabajo en los lugares de destino.

Además, esta opresiva experiencia del trabajo fuera del hogar, sesga las posibilidades de optar por una mayor distribución del poder y en la toma de decisiones dentro del grupo doméstico. Algunas mujeres ecuatorianas veían en los trabajos que desempeñan en España la falta de reconocimiento social, por lo cual, el rol asignado y el trabajo reproductivo permanecerían como los únicos recursos posibles para su reconocimiento y su auto respeto, en este sentido, las mujeres perpetúan el *estatus quo* de asimetría en las relaciones de género dentro de su grupo doméstico.

Incluso, algunos testimonios tanto de mujeres como de varones ecuatorianos nos revelan de qué manera frente a un ambiente hostil, el matrimonio puede sentirse solidarizado y generar entre ellos un compromiso mayor antes que un cambio en las relaciones de género a través del conflicto. El poder negociador del cual disponen las mujeres ecuatorianas se pone al servicio de las relaciones de explotación laboral y discriminación en la sociedad de llegada y frente a sus empleadores/as.

Y me aguanté ahí por los papeles porque esta señora me dijo sí te voy a hacer los papeles, pero cuando nos dimos cuenta que no tenía la amabilidad de hacerlos, mi marido dijo pues déjalo, porque vió que me trataba muy mal, muchas veces yo llegaba a casa llorando que ya no podía más. El me apoyaba mucho y yo también a él, pero se sufre mucho, la gente aquí es muy racista.

(Patricia, provincia de Morona-Santiago, Suqúa, empleada del Ayuntamiento, reside en Barcelona, es propietaria de un locutorio)



Pasé otra semana con problemas, y le dije señora me voy!, porque mi marido ya la había conocido y le había dicho que quería ver el contrato que me habían hecho firmar. Ella dijo que lo tenía dentro del ordenador, mi marido le dijo usted se da cuenta que el contrato que le hicieron firmar a mi esposa todo le favorece a usted y nada le favorece a ella, no hay seguridad social no tiene nada, yo con ese contrato le puedo denunciar a derechos humanos porque usted le ha estado maltratando psicológicamente a mi esposa. Por eso me sentía respaldada y le dije doctora yo me voy ahora mismo y le voy a llamar a mi esposo para que me venga a buscar.

(Gladys, provincia de Pichincha, Quito, comerciante, migró a Madrid, luego a Burgos, actualmente reside en Barcelona, trabaja como empleada doméstica externa)

A mi esposa en el primer trabajo no le fue tan bien, eran de esa gente muy pulida, muy gritones, les gustaba tener las cosas muy en orden, que andaba metiendo los dedos en los huecos de las puertas, bajos los cajones, estaba de interna, un día llegó mi señora, un fin de semana y me dijo Alfonso ya no aguanto esto, pues que esta mujer imagínese anda buscando el polvo donde ya no debe buscar y entonces yo le dije, no ya no se vaya allí, yo ya estoy trabajando y no nos vamos a morir, busquemos otra cosa. Yo soy de esas personas que yo al problema nunca le hago problema sino que yo busco la solución instantáneamente. Así fue que le mandé a otra entrevista.

(Manuel, provincia del Tungurahua, Baños del Tungurahua, Técnico mecánico, reside en Madrid, trabaja de conductor para una empresa)

Estos resultados no son privativos de la población ecuatoriana inmigrante en España, la comprobación de esta situación en diferentes colectivos<sup>130</sup> cuestionarían la visión de algunas feministas que centran el foco de atención en la familia como el sitio primario y más significativo de la opresión de la mujer, puesto que, en la migración internacional, para muchas mujeres la familia se convierte en un refugio ante la discriminación y explotación laboral a las cuales se enfrentan en la sociedad de llegada.

Aunque, en algunas ocasiones, la feminización de la migración ecuatoriana ha contribuido a que las mujeres manejen el presupuesto familiar, e incluso, controlen los gastos de los varones del grupo doméstico. En una primera etapa su trabajo se centra no sólo en cancelar la deuda, sino también, en un ahorro rápido para concretar la reagrupación familiar. Por ello, las trayectorias laborales de las mujeres y los movimientos o cambios que realizan de trabajo están sujetas, fundamentalmente, a este aspecto. Un objetivo prioritario es lograr pasar del servicio doméstico interno al externo, principalmente, cuanto están decididas a traer a sus hijos.

En los casos que logran trabajar como pareja interna, el varón lo vive como un empleo denigrante, el descenso no sólo de estatus social, sino lo que supone para la construcción de su masculinidad dedicarse a tareas domésticas, actividades

estrictamente reservadas a las mujeres en la sociedad de origen. Por ello aunque logren un salario más alto que en trabajos “propios de hombres”, las mujeres intentan por todos los medios que los varones puedan salir de ese nicho laboral antes que ellas. Además, uno de los temas más conflictivos sigue siendo que el varón acepte que la mujer se ha convertido, en este contexto internacional, en el primer sostén del hogar ya que a pesar de estas evidencias, una mayoría masculina aún considera aporte derivado del trabajo remunerado de la mujer como “una ayuda”.

El esposo de mi hermana que fue la primera que llegó es mi compañero de trabajo, y ella como tiene dos hijos que están en el cole trabaja a veces en cocina, como sabe cocinar, o por horas haciendo limpieza, trabaja en eso y le ayuda al mensual del esposo y entre los dos están haciendo un ahorro, para algún día tal vez regresarse. El esposo tiene una tía que ya está muy buen tiempo aquí, muchos, muchos años, entonces ella le mandaba a buscar a mi hermana, porque para mujer había trabajo para hombres siempre era duro, no?. Y como ella si es apta para trabajar, pues se iba a venir, pero el esposo no quiso dejarle sola y también vendieron todo lo que tenían y se vinieron los cuatro, toda la familia completa. Un día dijeron, nos vamos, y vinieron pues...y yo también dije como están mis primos y estábamos comunicados, yo dije también me voy y aquí estamos.

(Augusto, provincia de Pichincha, Quito, pequeño empresario, residente en Madrid, trabaja como conductor en una cadena de supermercados)

No obstante, como veremos en el último capítulo, esta situación, a veces, se ha convertido en un elemento de negociación que la mujer utiliza para consolidar el proyecto de asentar definitivamente a su familia en España.

#### **7.6. Consolidación de las cadenas y redes en los lugares de llegada: la construcción de las relaciones de poder en torno al reclutamiento de la mano de obra.**

En sus inicios, las cadenas y las redes migratorias ecuatorianas presentaban una estrecha relación de subordinación a las condiciones de los nichos laborales españoles. Hemos observado una cierta autonomía recién en las cadenas familiares que llevan casi una década en Madrid o Barcelona<sup>131</sup>.

<sup>130</sup> Al respecto consultar Morokvasic, 1984a,b, 1993.

<sup>131</sup> Este hecho marca una diferencia con algunos colectivos que articulan sus cadenas y redes con una mayor autonomía debido a que sus recursos sociales les permite organizar “enclaves étnicos” en los lugares de destino un ejemplo son los flujos migratorios de portugueses, argentinos y chinos en la actividad económica de la restauración, que debido a su modo de organización tienen autonomía de los mercados laborales en la sociedad de destino (COLECTIVO IOÉ, 2001). En el caso senegalés, este fenómeno destaca entre los mourides, debido a su fuerte jerarquización y su poder económico organizan la venta ambulante de artesanías importadas y, en general, no dependen de las pautas marcadas por la

En un intento por recapitular sobre el funcionamiento de las cadenas y redes migratorias y su posible consolidación en los lugares de llegada, en este último punto, explicaremos algunas prácticas sociales y económicas que algunos/as líderes han llevado a cabo tanto en el tiempo como en el espacio para lograr una cierta autonomía dentro de los segmentos de mercado de trabajo que les han sido asignados.

La diversificación de las cadenas familiares, procedentes de la ciudad de Baños del Tungurahua, mediante las relaciones de parentesco, vecindad y amistad no sólo impulsaron las trayectorias socioespaciales de otros paisanos, sino que sus más de 10 años de articulación y consolidación, a través, de vínculos "fuertes y "débiles" con autóctonos y connacionales, las han convertido en una profusa red migratoria comandada por dos líderes masculinos que a partir de mediados de la década de 1990 dinamizaron las relaciones por donde circula la información y los contactos laborales. Las heterogéneas trayectorias laborales de ambos líderes durante la última década, uno en Madrid y otro en Barcelona, les ha permitido colocar a muchos familiares, amigos y vecinos en trabajos en los cuales anteriormente se habían desempeñado.

En general, aunque se cuente con un presente económico sólido, muchos de los migrantes continúan con el pluriempleo, como una estrategia resistencial ante las eventualidades laborales y jurídicas. Es el caso de Roberto que si bien junto a su esposa y otro matrimonio procedente de Quito son copropietarios de un locutorio en Barcelona, continúa trabajando por las noches en una empresa de limpieza. Las buenas relaciones con su empleadora le ha permitido conseguirle trabajo a varias mujeres y varones ecuatorianos que acuden como clientes a su local. Su esposa Patricia trabaja media jornada en el negocio familiar, aunque esporádicamente, retorna al trabajo doméstico externo, principalmente, cuando como grupo doméstico se toma la decisión de realizar alguna otra inversión o en las ocasiones que de debe impulsar el proyecto migratorio de un familiar; a su vez, Patricia utiliza los vínculos "débiles" que mantiene con personas que necesitan mano de obra para el servicio doméstico y su trabajo en el locutorio para contactar a empleadoras y futuras empleadas. Así su negocio, aparte de un lugar de encuentro, se ha constituido en el cruce de información entre Baños, Madrid y Barcelona y en una bolsa de trabajo para una extensa red migratoria ecuatoriana que ha trascendido los límites territoriales de su pueblo de origen.

---

demanda del mercado de trabajo en los lugares de llegada. Al respecto puede consultarse Suárez Navas, 1998.

Ahora bien, estas relaciones basadas, preferentemente, en las relaciones horizontales y en la reciprocidad, parten de una mayor simetría en las relaciones de género dentro de la cadena migratoria, característica que también se manifiesta dentro de la red; tanto varones como mujeres pertenecientes a la red migratoria en cuestión, reconocían el liderazgo de Roberto pero también la independencia en las decisiones de Patricia. Sin embargo, es preciso realizar algunas observaciones con respecto al liderazgo en Madrid, puesto que, en los vínculos existía una jerarquización y existía una selección evidente de paisanos, los cuales eran merecedores de entrar en la dinámica de la red migratoria. Esta dinámica se apoya en un liderazgo llevado a cabo por un juego de prácticas sociales y económicas en torno a las cuales se crean lealtades. La jerarquización parte desde el interior grupo doméstico con una marcada asimetría en las relaciones de género, autoridad y prestigio social que se traslada a la red.

Mas allá de estas diferencias, la diversificación de estas cadenas migratorias y los contactos laborales que realizan los líderes ha propiciado una migración fluida entre Baños, Madrid y Barcelona, que diseña y orienta las trayectorias socioespaciales de familiares, amigos y vecinos que le dan una identidad propia en los espacios sociales y en el tiempo a esta red migratoria.

Por último, nos referirnos a una cadena familiar liderada por una mujer, también desde los inicios de la década de 1990. Desde su migración hacia Madrid en 1992, Gladys lidera el proyecto migratorio de su extenso grupo doméstico. Como primer eslabón de la cadena migratoria incorporó una serie de vínculos “débiles” creados a partir de los contactos con la élite madrileña para conseguir empleo no sólo a sus hijas mujeres sino también a los varones de la familia: marido, hijos y yernos. Actualmente, la familia está asentada definitivamente en Barcelona; aunque luego de varios desplazamientos, los cuales han estado definidos por las decisiones sociolaborales de Gladys<sup>132</sup>.

Luego mi madre se vino a Burgos, siempre estuvo trabajando de fija, siempre, mi papá de carpintero, aquí también. Entonces, mi madre se vino a trabajar de fija en Madrid, eso sí te cuento que los trabajos que hemos tenido nosotros... por ejemplo, mi mamá trabajaba con el papá de un torero famoso, luego también se fue a trabajar en esta casa en Burgos en la casa de uno de los guardaespaldas del Rey Juan Carlos porque él necesitaba a una persona que cuidara a su madre que era una viejecita que vivía en un pueblo de Burgos, entonces gente increíble que siempre la han tratado muy bien y gente que además les ha pagado muy bien a mi mami. Se fue a este pueblecito y mi papá se quedó en Madrid con mis hermanos. En este pueblecito mi mami fue la primer inmigrante ecuatoriana que llegó y se hizo conocer y le comentó a la gente que yo tengo hijos que

<sup>132</sup> Ver figura N°12: *Trayectoria socioespacial de una cadena migratoria procedente de Quito: mujeres como primeros eslabones migratorios (1992-2001)*.

están buscando trabajo y este es un pueblecito maderero, ellos los llaman serrerías lo que nosotros llamamos aserraderos, había en cantidades. Mi mami dijo vente que acá hay trabajo para Pablo y nos fuimos a vivir allá, mi papi se quedó en Madrid, porque más que todo era cargar la madera y cortar, entonces fui ahí donde encontró trabajo mi marido. Y fuimos a vivir en este pueblo que se llama Ontoria del Pinar que está entre Soria y Burgos, donde no hay más de 1.000 habitantes y puros viejitos.

(Julia, provincia de Pichincha, Quito, maestra, residente en Barcelona, trabaja en hostelería)

En la década de 1970, Gladys migró a Colombia junto a su marido y a su hijo pequeño, su marido era carpintero y había encontrado un mejor trabajo. En la década del '80 regresaron al Ecuador, tuvieron cuatro hijos más, la situación económica cada vez era más precaria. A principios de los '90, en Quito, el taller de carpintería de su esposo y sus hermanos decae por el uso cada vez más frecuente del aluminio, Gladys debe cerrar un negocio de venta de ropa por falta de capital. Ante esta situación económica, ella acepta la propuesta de venir a España a "cuidar a los hijos y cocinar" en una familia de una mujer ecuatoriana casada con un diplomático francés. Nueve meses más tarde llegó su esposo y sus hijos quedaron solos, en los primeros tiempos, sus padres no les pudieron enviar dinero y las hijas cuentan que vivían de la caridad del párroco del barrio. Posteriormente, trajeron a sus hijos más pequeños, su marido conseguía trabajo muy esporádicamente, Gladys comenzó a trabajar de empleada doméstica externa, siempre moviéndose dentro de la elite diplomática de Madrid. Los mismos contactos la llevaron a aceptar un trabajo en Ontoria del Pinar, Burgos, para cuidar a una anciana, allí consiguió trabajos para tres de sus hijas mujeres en el servicio doméstico y para sus tres yernos en los aserraderos. Luego toda la familia regresó a Madrid, salvo una de las parejas. En 1997 la hija menor casada con un autóctono deciden probar suerte en Barcelona, entre 1999 y 2000 se une el resto de la familia, Gladys no sólo es el primer eslabón de la cadena migratoria sino la que orienta la trayectoria socioespacial de todo el grupo doméstico y quien posee los mayores contactos para conseguir empleo, ya reunidos todos en Barcelona retoma el liderazgo. Actualmente, trabajan todas las mujeres de la familia en el servicio doméstico y en la hostelería y es ella quien organiza la estrategia laboral que combina los contratos temporales de tres meses, con horas en el servicio externo, combinación que asegura trabajo femenino durante todo el año, puesto que el de los hombres siempre ha sido más inestable. Ella y su hija mayor han comprado ya propiedades en Barcelona. Gladys no tiene planes de retorno, su mayor preocupación fue desde el principio de procurarle un mejor futuro a sus hijos, logró reunir a toda su familia en España al cabo de 6 años. Sus hijas mujeres también tienen como objetivo adquirir aquí una vivienda y que sus hijos reciban una buena educación. Es un claro ejemplo de un grupo doméstico donde las trayectorias socioespaciales han sido comandadas por las mujeres donde la negociación del poder ha sido dura y conflictiva y en el cual los varones de la familia sólo se refieren a sus antiguos éxitos en el Ecuador y sus deseos de recuperarlos en un futuro retorno que se desdibuja cada vez más.

La diversificación de cadenas a partir de este grupo doméstico específico se ha realizado sólo enlazando lugares en la sociedad de destino, debido a que Gladys, quien detenta la autoridad en la cadena no mantiene vínculos “fuertes” con el lugar de origen. Es una de las cadenas familiares estudiadas con más antigüedad en España, y si bien no está tan extendida socioespacialmente como las descritas anteriormente, este liderazgo femenino pone de manifiesto una serie de alianzas y lealtades, preferentemente familiares, que favorecen en un comienzo, las relaciones verticales y un cambio significativo entre las relaciones de género al interior de la familia, como consecuencia de una reagrupación e inserción laboral de los varones por parte de las mujeres del grupo doméstico.

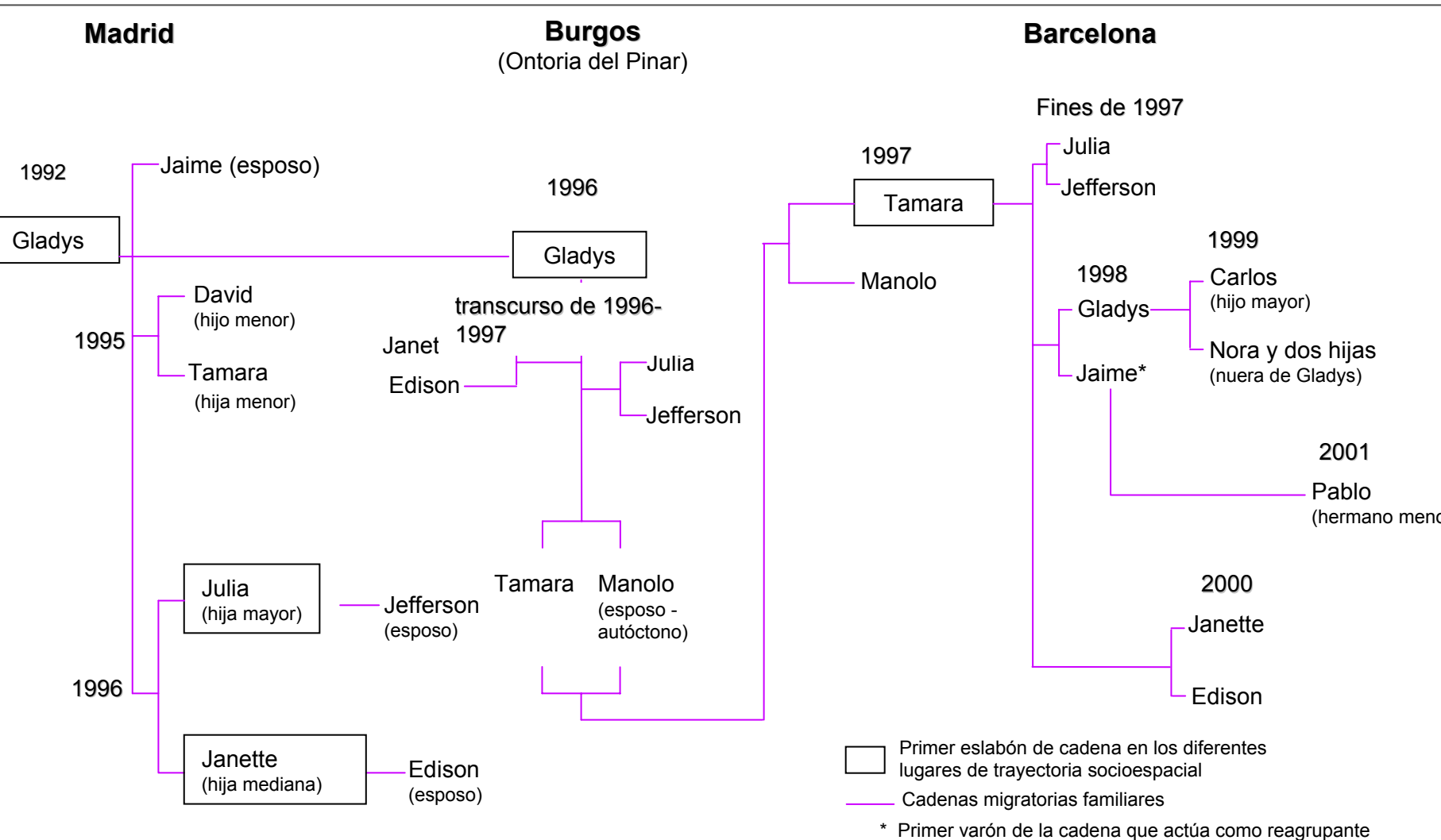
Aunque, son las relaciones de carácter horizontal las que brindan a una determinada red la seguridad para una supervivencia compuesta por algunos parientes y amigos, este tipo de relaciones son más evidentes en las cadenas migratorias que, en general, suponen una mejora económica y una mayor circulación de recursos entre iguales. Actualmente, las tres hijas de Gladys han conformado tres grupos domésticos nucleares y han capitalizado los recursos obtenidos de la migración en vivienda y negocios propios, situación que ha conducido a relaciones más horizontales dentro del grupo doméstico más extenso, debido a la mayor independencia económica obtenida por cada uno de los grupos domésticos nucleares. Por ello, a esta altura de su proceso migratorio se han convertido en un punto de referencia al cual acuden inmigrantes recién llegados para obtener información acerca de las posibilidades que ofrece Barcelona.

En nuestro círculo sí consigues trabajo porque además de pasarnos los datos, nos damos un tiempo para esa persona, con toda la experiencia de cada uno ponemos cada uno un granito de arena para esa persona. Por ejemplo vino Rocío una chica, Julia le indicó de lugares donde puede ir a pedir comida, Doña Gladys le indicó donde buscar bolsa de trabajo, Don Edgar a hacerle conocer la ciudad, a hacerla movilizar en el metro. Siempre ha sido con la gente no conocemos de nada, que muchas veces los hemos cogido de la pena, entiendes?, se enteran en el Ecuador, ya vienen con un dato que me dijo tal y que si me pueden ayudar.

(Jeferson, provincia de Pichincha, Quito, comunicólogo y actor, reside en Barcelona, trabaja como carpintero)

A medida que los grupos domésticos se afianzan en la sociedad de llegada los vínculos “fuertes” tienen a perder la alta frecuencia de contacto con las redes migratorias, en este sentido, prevalecen los vínculos “débiles” dentro de las mismas, es decir, más

Figura 12: Trayectoria socioespacial de una cadena migratoria procedente de Quito: mujeres como primeros eslabones migratorios (1992-2001)



ocasionales. Cuando las familias constituidas en nucleares luego de la reagrupación en los lugares de destino, logra alcanzar mejoras significativas a nivel de vivienda y han podido superar la condición de convivencia masiva, comienza una nueva etapa: la tensión que genera el asentamiento definitivo o un posible retorno marcado por las relaciones de género.

Ahora bien, dentro de la diversidad del flujo migratorio ecuatoriano, actualmente, existe un acelerado proceso de construcción de espacios sociales transnacionales, construcción multifacética, una vez más, basada tanto en elementos materiales como simbólicos, como demostraremos en el último capítulo de nuestro trabajo.

### 7.7. Referencias bibliográficas

AGUSTÍN D'ANDREA, L. (2000), "Trabajar en la industria del sexo". *OFRIM Suplementos*, 6, 155-172.

AGUSTÍN D'ANDREA, L. (2002), "La migración es más que una pérdida: el caso de los trabajadores sexuales" (507-516). GARCÍA CASTAÑO, J.F.; MURIEL LÓPEZ, C. (eds.), *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Retos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, Vol.II.

BARRON, M. A. (1990), "Jornaleras agrícolas en Hidalgo, Guanajato y Jalisco" (143-169). RAMÍREZ, E.; DÁVILA, H. (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México*. Xochimilco: UNAM.

BENENCIA, R.; KARASIK, G. (1994), "Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 9, 27, 261-298.

BENENCIA, R. (1994), "La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo". *Desarrollo Económico*, 133, 53-73.

BORDERIAS, C. (1987), "Un nuevo enfoque metodológico para el estudio de la discriminación sexual en el mercado de trabajo" (33-42). VV.AA. *El trabajo de las mujeres*. Madrid: Instituto de la mujer.

CAMPAÑA, P. (1990), "Mujeres y agricultura en América Latina y el Caribe". *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 13, 3, 243-275.

CASTELLANOS ORTEGA, M. L.; PEDREÑO CÁNOVAS, A.(2001), "Desde El Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea". *Sociología del trabajo, Nueva Epoca*, 42, 3-31.

CASTILLO, S.; MAZARRASA, L. (2001), "Salud y trabajo: una relación problemática en los discursos de las mujeres inmigrantes". *Ofrim Suplementos*, 8, 99-111.

CATARINO, C.; OSO, L. (2000), "La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza". *Papers*, 60, 183-207.

COLECTIVO IOÉ (1991), *El servicio doméstico en España entre el trabajo invisible y al economía sumergida*. Madrid: JOC-E.

COLECTIVO IOÉ, (1998a), *Inmigración y Trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.



- COLECTIVO IOÉ, (1998b), "Inmigración y trabajo: hacia una modelo de análisis. Aplicación al sector de la construcción". *Migraciones*, 4, 35-70.
- COLECTIVO IOÉ, (2001), *No quieren ser menos! Exploración sobre la discriminación laboral de los inmigrantes en España*. Madrid: UGT.
- DICK, I. (1990), "Space, time and renegotiating motherhood: An exploration of the domestic workplace". *Environment and Planning D*, 8, 459- 483.
- DOUGLAS, M. (1966), *Purity and Danger: An Analisis of The Concepts of Pollutions and Taboo*. London: Routledge.
- ESCRIVA, A., (1997), "Control, composition and character of new migrtion to south-west Europe: the case of Peruvian women in Barcelona". *New Community*, 23, 1, 43-57.
- ESCRIVA, A., (2000), "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona". *Papers*, 60, 327-342.
- FERNÁNDEZ-KELLY, M.; GARCÍA, A. M. (1990), "Power surrendered, power restored: the politics of home and work among hispanic women in southern California and southern Florida" (56-78). TILLY, L; GUERIN, P. (eds.), *Women and politics in America*. New York: Russell Sage Foundation.
- GILBERSTON, G; GURAK, D (1992), "Household Transitions in the Migrations of Dominicans and Colombians to New York". *International Migration Review*, 26, 97, 22-45.
- GLENN, E. (1987), "Ocupational ghettization: Japanese America Women and Domestic Service, 1905-1907". *Ethnicity*, 7, 352-386.
- GLENN, E. (1992), "From servitude to service work: historical continuities in racial division of paid labour". *Signs*, 18, 1-43.
- GRANOVETTER, M. (1974), *Getting a Job*. Cambridge: Harvard University Press; 2ª ed. Chicago: University of Chicago Press, 1994.
- GREGORIO GIL, C. (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: NARCEA S.A. Ediciones.
- GREGSON, N.; LOWE, M. (1994), *Servicing midlle classes: Class, Gender and Wage domestic Labour in Contemporary Britain*. London: Routledge.
- GRIECO, M. (1987), *Keeping it in the Family. Social Networks and employment chance*. London and New York: Lavistock.
- HERRANZ, Y. (1998), "La inmigración latinoamericana en diferentes contextos de recepción". *Migraciones*, 3, 31-51.
- HERRANZ, Y. (2000), "Inmigración e incorporación laboral". *Migraciones*, 8, 127-163.
- HOLGADO FERNÁNDEZ, I. (2001), "Las nuevas retóricas de la inmigración femenina: la prostitución en las calles de Barcelona". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, [en línea] 94. [Consulta: 1 de agosto de 2001]. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-100.htm>).
- JONES-CORREA, M. (1998), "Differents Paths: Gender, Inmigration and Political Participation". *Intenational Migration Review*, 32, 122, 326-349.
- JULIANO, D. (2002), *La prostitución: espejo oscuro*. Barcelona: Icaria-Institut Català d'Antropologia.
- LOMNITZ, L. (1994), "Redes informales de intercambio en sistemas formales: un modelo teórico" (135-166). LOMNITZ, L. (1994), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO.

- LOMNITZ, L. (1994a), "Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana de México" (217-274). LOMNITZ, L. (1994), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO.
- LOMNITZ, L. (1994b), "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano" (99-134). LOMNITZ, L. (1994), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: FLACSO.
- MALGESINI, G., (1998), "Introducción" (11-42). MALGESINI, G. (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria- Fundación Hogar del empleado.
- MARTÍNEZ NOVO, C. (2000), "Agricultura de exportación y etnicidad en la frontera México-Estados Unidos". *Ecuador Debate*, 51, 179-205.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (2000), "Mercado de trabajo e inmigración. El trabajo doméstico como paradigma" (17-46). CHECA, F.; CHECA, J.C.; ARJONA, A. (coords.), *Convivencia entre culturas. El fenómeno migratorio en España*. Sevilla: Signatura Demos.
- MAYER, A. (1966), "The significance of cuasi-groups in the study of complex societies" (108-133). BANTON, M. (comp.), *The Social Antropology of Complex Societies*. Londres: Tavistock. Edición en castellano: *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- MILLER, R. (1983), "The Hoover in the garden: middle class women and suburbanization, 1850-1920". *Environment and Planning D*, 1, 73-87.
- MOROKVASIC, M. (1984a), "Birds of Passage are also Women". *International Migration Review*, 18, 4, 886-907.
- MOROKVASIC, M. (1984b), "Sexuality and control of procreation" (193-209). YOUNG, K.; WOLKOWITZ, C.; McCULLAGH, R. (eds.), *Of Marriage and the Market. Women's Subordination Internationally and its Lessons*. London/NewYork: Routledge.
- MOROKVASIC, M. (1993), "'In and out' of the labour market: Immigrant and minority women in Europe". *New Community*, 19, 3, 459-483.
- OSO, L. (2000), "Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular: servicio doméstico y prostitución en Galicia y Pamplona". Ponencia presentada a la sesión "Estrategias de Integración Social" en el II Congreso sobre la Migración en España, Madrid 5-7 octubre, (publicado en CD Rom).
- PARELLA RUBIO, S. (2000), "El trasvase de las desigualdades de clase y etnia entre las mujeres: los servicios de proximidad". *Papers*, 60, 275-289.
- PEDONE, C. (1997), *Territorios marginales y Globalización. Respuestas productivas y organización social agraria en el margen del oasis Norte, Mendoza, (Argentina)*. Tesis de Maestría sobre "Desarrollo Económico en América Latina", Huelva, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida, Universidad Internacional de Andalucía-CEPAL-ILPES. (inérita)
- PEDONE, C. (2000), "Globalización económica y modernización agrícola conservadora. Vigencia de la aparcería en un área de margen del Oasis Norte de Mendoza (Argentina)". *Documents d' Anàlisi Geogràfica*, 36, 47-62.
- PEDONE, C. (2001), "Los medios de comunicación y la inmigración: la inmigración ecuatoriana en la prensa española". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, [en línea] 94. [Consulta: 1 de agosto de 2001]. (<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-43.htm>).
- PEDONE, C. (2002), *La cultura 'sudamericana': cultura, salut i religió*. Conferencia dictada en el marco del Seminario "Salut i interculturalitat", organizado por Formació Continuada d'Infermeria i Treball Social, Hospital de la Santa Creu i San Pau, Universitat Autònoma de Barcelona. (inérita)

PEDREÑO CANOVAS, A. (1999), "Construyendo la Huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana". *Migraciones*, 5, 87-120.

PEDREÑO CÁNOVAS, A. (2002), "Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)". *Ecuador Debate*, 54 [Consulta electrónica: [www.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate369.htm](http://www.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate369.htm)]

PESSAR, P. (1984), "The linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S.". *International Migration Review*, 8, 4, 1188-1210.

PESSAR, P. (1994), "Sweatshop Workers and Domestic Ideologies: Dominican Women in New York's Apparel Industry". *International Journal of Urban and Regional Research*, 18, 1, 127-142.

SAUNDERS, K.; EVANS, R. (1992), "Gender and reproductive relations: Introduction (99102). SAUNDERS, K.; EVANS, R. (eds.), *Gender relations in Australia: Domination and Negotiation*. Sidney: Harcourt Brace Jovanovich.

SUÁREZ NAVAS, L. (1998), "Los procesos migratorios como procesos globales: el caso del transnacionalismo senegalés". *OFRIM Suplementos*, 39-61.

SUÁREZ NAVAS, L. (1998), "Dinámicas y políticas de invisibilidad, ley, vigilancia y racialización en la agricultura". *Migraciones*, 4, 177-214.

STACK, C. (1974), *All our kin: strategies for survival in a black community*. New York: Harper and Row.

TRUONG, T. (1996), "Gender, International Migration and Social Reproduction: Implications for Theory, Policy, Research and Networking". *Asian and Pacific Migration Journal*, 5, 1, 27-52.

ZINN, M. (1987), "Structural transformations and minority families" (155-172). BENERÍA, L.; STIMPSON, C. (eds.), *Women, households and the economy*. New Brunswick: Rutgers University Press.

#### **7.7.1. Fuentes periodísticas**

EL PAIS, "'Descuide, doctor, que yo le hablaré bonito'. El cuidado de ancianos solos o enfermos es ya un trabajo consagrado a los inmigrantes sudamericanos", España, 10/03/2002.

EL COMERCIO, "Los ecuatorianos sirven a la española", Ecuador, 15/05/2002.